

Estudios y Perspectivas en Turismo

Volumen 14

Número 3

2005

ISSN 1851-1732



Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos

ÍNDICE

(Eco) turismo en unidades de conservación de Brasil.

El caso de la Sierra de Itabaiana – SE 197

L. C. Menezes

Turismo y sustentabilidad.

Entre el discurso y la acción 222

M. A. T. da Silveira

Distorsiones entre el concepto y la práctica del ecoturismo.

El caso de Itacaré, Bahía (Brasil) 243

A. Meinking Guimarães, A. Schiavetti y S. dal Pozzo Trevisan

DOCUMENTOS ESPECIALES

Construcción de tipologías para el turismo en áreas rurales 263

L. C. Leonardo Bricalli

CRÓNICA DE EVENTOS

VII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio 278

M. P. Rodríguez Socorro

RESEÑA DE PUBLICACIONES ESPACIALIZADAS

Turismo y cultura 281

R. Schlüter

(ECO) TURISMO EN UNIDADES DE CONSERVACIÓN EN BRASIL

El caso de la Sierra de Itabaiana-SE

Luiz Carlos de Menezes*
Universidad Tiradentes
Aracaju - Sergipe - Brasil

Resumen: Este trabajo analiza las potencialidades y perspectivas de la práctica del ecoturismo en la Sierra de Itabaina, Brasil, tomando en cuenta las dimensiones institucional, legal, económica, ecológica y cultural de su sustentabilidad. Es una Unidad de Conservación en fase de implementación en la categoría de Estación Ecológica y, como tal, su uso está restringido a la preservación, la investigación científica y la educación ambiental generando una serie de conflictos e insatisfacciones entre las comunidades locales debido a la prohibición de uso. Durante las últimas décadas se está mostrando al ecoturismo como una actividad con potencial para conciliar desarrollo y conservación de la naturaleza y para minimizar los impactos socio-culturales y ecológicos junto a las poblaciones afectadas por la creación de áreas protegidas.

PALABRAS CLAVE: ecoturismo, sustentabilidad, unidades de conservación, Sierra de Itabaina, Sergipe, Brasil.

Abstract: (Eco)tourism in Conservation Units of Brazil. The Case of the Serra de Itabaina, Brazil. This study analyses the potential and outlook for the practice of ecotourism at the Serra de Itabaiana in Brazil, taking into consideration the institutional, legal, economic, ecological, and cultural dimensions of its sustainability. It is a Conservation Unit currently being implemented to function as an Ecological Station and, as such, its use is restricted to preservation, scientific research, and environmental education, which cause conflicts and dissatisfaction among the local communities due to the prohibition of its use for other purposes. In the last few decades, ecotourism has been portrayed as an activity with the potential to combine development and nature conservation as well as to minimise the socio-cultural and ecological impacts in the communities that are affected by the creation of these protected areas.

KEY WORDS: ecotourism, sustainability, conservation unit, Serra de Itabaiana, Sergipe, Brazil.

INTRODUCCIÓN

El modelo de unidades de conservación de la naturaleza (UC) basado en los parques nacionales-creados por EE.UU. durante la segunda mitad del siglo XIX, en los que los pobladores locales eran expulsados, se expandió por el mundo durante el siglo siguiente. Esta

* Licenciado en Turismo por la Universidad de Tiradentes (UNIT), Brasil, Master en Desarrollo y Medio Ambiente por la Universidad de Sergipe (UFS), Brasil, y se desempeña como profesor e investigador en la UNIT. E-mail: lula@infonet.com.br

exclusión social generó numerosos conflictos, muchas veces insustentables en lo que respecta a la preservación de la naturaleza y las relaciones sociales entre esas poblaciones y la gestión de las UC's.

Los cuestionamientos sobre este tipo de gestión de las UC's se intensificaron durante las tres últimas décadas, al igual que la búsqueda de alternativas de desarrollo que internalizasen las dimensiones cultural y ecológica considerando la especificidad, las necesidades y la realidad socioeconómica de las poblaciones involucradas.

El ecoturismo se está convirtiendo en una de las alternativas socioeconómicas que mejor se adecuan a estas áreas debido a la posibilidad de conciliar desarrollo y conservación de la naturaleza, rescatar a las poblaciones locales y el entorno permitiendo contribuir a minimizar los impactos derivados de la implantación de las UC's.

Sin embargo ¿por qué se considera al ecoturismo un instrumento de desarrollo y a la vez de conservación de la naturaleza, en especial de las unidades de conservación? ¿Por qué la necesidad de unidades de conservación? ¿Por qué el ecoturismo es considerado un camino de retorno del hombre hacia la naturaleza? ¿Por qué el turismo busca valorar y respetar la diversidad cultural?

Las respuestas a estas cuestiones iniciales condujeron a la comprensión de la problemática de esta investigación cuyo problema central fue el siguiente: ¿la Sierra de Itabaina como unidad de conservación inconclusa puede ser transformada en un producto ecoturístico? Desdoblando este cuestionamiento cabe la pregunta ¿es el ecoturismo viable en la Sierra de Itabaina al utilizar su entorno como objeto de consumo ecoturístico, es decir, las potencialidades de la Sierra para el ecoturismo? ¿Es esta propuesta de interés para la población del lugar? ¿La legislación ambiental brasileña vigente permite el uso ecoturístico de la Sierra o parte de la misma? ¿La apertura y participación del IBAMA, órgano responsable de la UC es fundamental para que esto ocurra?

Esta investigación se realizó en la Sierra de Itabaina y su entorno, en un área que comprende 4.389 hectáreas donde se pretende implementar una unidad de conservación. Inicialmente fue incorporada dentro de la modalidad de Estación Ecológica, categoría que prohíbe el acceso de visitantes excepto para la investigación científica y la educación ambiental y que desde 1983 se encuentra en fase de implementación.

La Sierra de Itabaiana se encuentra en el Nordeste brasileño, en el centro del Estado de Sergipe, aproximadamente a 40 kilómetros de Aracaju, capital del Estado. Su conjunto natural, con una altitud de 669 metros, se destaca entre el paisaje del lugar. Su ladera oriental, más suave, es muy buscada para realizar actividades de ocio y recreación. La drenan varias

nacientes como cascadas y rápidos que forman acumulaciones de agua propias para el baño, cubiertas por matas de galería flanqueadas por una sucesión de formas vegetales: campo rupestre, cerrado, restinga y mata atlántica. Su ladera occidental constituye un paredón abrupto que permite observar el paisaje sertanejo. Esta diversidad de accidentes y ecosistemas justifica el cuidado especial y las restricciones de uso, ratificado incluso por el escenario de degradación ambiental ya instalado.

Para realizar el presente estudio de caso se utilizó el diseño exploratorio y el descriptivo con un enfoque cuali-cuantitativo. Inicialmente se realizó una revisión bibliográfica y documental. Como marco teórico para la determinación del universo de estudio que permitiese elaborar las entrevistas fue adoptado el modelo de “Planificación Ecoturística para Áreas Protegidas” diseñado por Boo (1999:31-58) que coloca el acento sobre los actores sociales e institucionales que son significativos para las UC’s bajo estudio. Fueron entrevistadas un total de 38 personas, entre ellas empleados, representantes de la comunidad local, dueños de establecimientos comerciales y de servicios, *trade* turístico, etc. Como instrumentos de recolección de datos se utilizaron las rutas de entrevistas con preguntas abiertas referidas a la opinión de los entrevistados sobre la situación legal de la Sierra de Itabaina y las prácticas y los usos actuales al igual que sobre las perspectivas y posibilidades para la práctica del ecoturismo.

Las variables utilizadas para obtener información del potencial ecoturístico de la Sierra fueron obtenidas de los estudios de Beni (2002) y Boullón (2002), utilizándose al GPS (Sistema de Posición Global), los registros fotográficos y el llenado de la ficha de campo como instrumentos de georeferenciación remota.

EL SURGIMIENTO DE LA PRESERVACIÓN DE LA NATURALEZA

Las áreas naturales protegidas reflejan la relación occidental hombre-naturaleza que por un lado revivió el mito de los paraísos no tocados que asemejan el Edén y, por otro lado, el conservacionismo del siglo XIX que influenciado por el romanticismo atribuía al mundo natural todas las virtudes y a la sociedad todos los vicios, como oposición al culturismo que imponía la conquista, la dominación y transformación de la naturaleza (Diegues 1996).

El movimiento romántico rescató durante los siglos XVIII y XIX la concepción de la naturaleza orgánica de la antigüedad clásica a través de las artes, la literatura y la filosofía como respuesta al paradigma científico mecanicista, la transformación tecnológica y la urbanización industrial impuesta por la racionalidad económica (Diegues 1996; Capra 1996, Foladori 2001).

El romanticismo despertaba en el imaginario del nuevo ciudadano urbano el ideal de la libertad del pasado cuando las actividades se realizaban en el campo y / o en la casa, siguiendo el ritmo de los ciclos biológicos naturales (del sol, de la luna, de las estrellas, de las estaciones) donde no había separación entre el tiempo del trabajo y el del tiempo libre que generalmente se hacía en contacto con los paisajes naturales (Gonçalves 1996). Se fue desarrollando una nostalgia por tiempos más armónicos que eran rechazados por el nuevo modelo de sociedad, incorporando una espiritualidad y una conciencia profunda de la posibilidad de una vida más simple que no tuviese las complicaciones de una sociedad corrompida por el materialismo. Esto se daba bajo las siguientes condiciones:

- 1.- los espacios prístinos tenían un enorme significado;
- 2.- estos espacios tenían una pureza que era degradada por el ser humano;
- 3.- las áreas salvajes eran un lugar de profundo significado espiritual;
- 4.- la conquista de la naturaleza era una pérdida de gracia (Short 1991, citado en Fennel 2002:81).

Estos pensamientos influenciaron el conservacionismo de los EE.UU. durante el siglo XIX, dando origen en ese país a las escuelas preservacionistas y conservacionistas. Las ideas de la escuela preservacionista fueron desarrolladas en las obras de Thoreau, Marsh y John Muir, mientras que G. Pinchot fue el principal mentor de los conservacionistas (Diegues 1996).

Thoreau creía en la existencia de un Ser Universal Trascendente en el interior de la naturaleza. Su escuela de pensamiento se caracterizaba por la reverencia hacia la naturaleza, en el sentido de la apreciación estética y espiritual de la vida salvaje (*wilderness*), y de su protección frente al desarrollo industrial moderno. Marsh afirmaba que el hombre olvidó que la tierra fue concebida para el usufructo y no para el consumo y la degradación.

John Muir representa la visión biocéntrica según la cual el hombre no tiene derechos superiores a la de los animales y sobre la naturaleza. Esta posición se fortaleció con la Teoría de la Evolución de las Especies de Darwin que colocó al hombre nuevamente en la naturaleza como una especie en constante evolución igual a las demás especies vivas, sin tener diferencia alguna en el sentido biológico que lo transforma en un ser con derechos por encima de los demás.

La escuela preservacionista norteamericana veía en la conservación de los parques nacionales la única forma de salvaguardar rincones de la naturaleza de gran belleza escénica y estética de los efectos destructivos del avance de la civilización occidental tecnológica - industrial. Ejerció una fuerte influencia sobre los movimientos ecológicos del siglo XX (Diegues 1996).

Por su parte los conservacionistas defendían el uso racional de los recursos naturales. Para ellos la conservación se basaba en tres principios:

- 1) utilización de los recursos naturales por la presente generación;
- 2) evitar polución y la extinción de las especies;
- 3) utilizar a los recursos naturales para el beneficio de la mayoría de los ciudadanos.

Estas ideas fueron las precursoras del enfoque del ecodesarrollo de los años 1970 y, posteriormente, para el desarrollo sustentable (Diegues 1996:29).

El modelo preservacionista de creación de parques nacionales se diseminó por el mundo llevando consigo la exclusión de las poblaciones de esas áreas con su acervo de símbolos, mitos y experiencias alternativas de relación, convivencia y mayor armonía con la naturaleza y con su lugar, generando conflictos socioculturales aun vigentes en la actualidad.

Con esta mirada excluyente y homogeneizante fueron creadas (siglos XIX y XX) diferentes sociedades de protección de la naturaleza, de la vida salvaje, la fauna, la flora, etc., culminando con la creación de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN-IUCN) en 1948, entidad que englobaba a diferentes entidades gubernamentales y no gubernamentales con el fin de sistematizar la elaboración de estrategias para la conservación de la naturaleza en el planeta.

La UICN definía a los parques nacionales como un área extensa no ocupada y no alterada por la explotación humana, donde las autoridades competentes debían tomar medidas para prevenir o eliminar la explotación y ocupación de toda el área (Diegues 1996; Foladori 2001). De este modo, los territorios preservados se caracterizaban como áreas de exclusión social e hicieron que aflorara la contradicción del proceso de apropiación y expropiación del patrimonio cultural de las poblaciones desalojadas.

En síntesis, inicialmente el objetivo de la creación de las áreas protegidas era el valor estético y paisajístico del ambiente natural, como también para el uso del tiempo libre de la población urbana. Después de la segunda guerra mundial, al agravarse la degradación ambiental y la destrucción de varios ecosistemas en el planeta paralelamente a la evolución de la biología y de la ecología, se pasó a considerar la preservación de la biodiversidad. Durante las últimas décadas del siglo XX se intensificaron los cuestionamientos sobre la exclusión de las poblaciones.

A partir de los años de 1960 con la explosión de los movimientos activistas y las agitaciones estudiantiles en Europa y los EE.UU., surgió en el primer mundo el ecologismo, se intensificaron las críticas a la vida cotidiana opulenta, consumista; en fin, se pasó a la

preocupación por la degradación ambiental, la extinción de especies, la amenaza a la calidad de vida del planeta Tierra. Su enfoque se centraba en la conservación de una única especie o de un área natural en particular (Diegues 1996).

Paralelamente comienza a organizarse en el Tercer Mundo el ambientalismo, caracterizado por la asociación de diferentes minorías excluidas de la sociedad (campesinos, pescadores, pueblos de las riberas y de los bosques, aborígenes, etc.) y de los intelectuales y académicos de vanguardia para quienes la crisis ambiental estaría asociada al modelo de desarrollo generador de miseria y degradación ambiental.

Pertinentemente Leff (2001:114) señala la diferencia entre los movimientos ecologistas surgidos en el Norte y los ambientalistas del Sur. El primero nació en los países industrializados como una ética y una estética de la naturaleza, como cuestionamientos y búsqueda de nuevos valores para la sociedad, libres de necesidades básicas para la supervivencia. *Son movimientos de conciencia que desearían salvar el planeta del desastre ecológico, recuperar el contacto con la naturaleza pero no cuestionan el orden económico dominante.*

Por su parte, los movimientos ambientalistas en los países del Tercer Mundo surgen como respuesta a la degradación de la naturaleza y a las características de sus formas de vida y de sus medios de producción. *Son movimientos desencadenados por conflictos sobre el acceso y el control de los recursos, por la apropiación social de la naturaleza vinculados al proceso de democratización, la defensa de sus territorios, de sus identidades étnicas, de su autonomía política y la capacidad de auto gestionar sus formas de vida y sus estilos de desarrollo* (Leff 2001:14). En síntesis, buscan definir las propias condiciones materiales de producción y los valores culturales de las comunidades.

LA PRESERVACIÓN DE LA NATURALEZA EN BRASIL

El reconocimiento de la importancia de los recursos naturales brasileños se remonta al descubrimiento (o reencuentro del paraíso perdido para los europeos). Pero Vaz de Caminha, en una carta enviada al rey de Portugal fechada el 1 de mayo de 1500 cuenta y exalta las bellezas naturales existentes en esas tierras, haciendo referencia a la acción portuguesa de exploración / degradación / destrucción de los recursos naturales y culturales de ese momento que terminó cristalizándose en la sociedad brasileña llevando al país a importar el modelo excluyente de unidades de conservación americano del siglo XX.

Durante la década de 1930 fueron creados los primeros parques nacionales del país: Itatiaia (1937), ubicado en el Estado de Río de Janeiro, Serra dos Órgãos, en el mismo Estado, e Iguazú en el Estado de Paraná (1939). Pero es a partir de los años 1970 cuando la creación de las áreas protegidas en Brasil -dentro de los moldes preservacionistas americanos- tuvo un

gran impulso debido a la creación en 1973 de la Secretaría del Medio Ambiente (SEMA) en la esfera federal. Esto fue un año después de la Reunión de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y Medio Ambiente que tuvo lugar en Estocolmo, Suecia, y su objetivo era crear estaciones ecológicas en todos los estados de Brasil, optándose una vez más por excluir a las comunidades tradicionales (Diegues 1996).

Las críticas a este modelo se intensificaron a partir de 1970 con el surgimiento de los movimientos ambientalistas en Brasil. Se originaron y/o estuvieron ligados a las poblaciones y minorías excluidas, aportando una nueva visión a la relación conflictiva sociedad y naturaleza en las áreas protegidas por entender que el respeto a la biodiversidad cultural es la base para el mantenimiento de la diversidad biológica y era necesaria la participación democrática de todos en la gestión de los espacios territoriales.

El movimiento ambientalista brasileño se fortificó durante los años 1980 al incorporar la problemática ambiental al ámbito político. Entre otras acciones, se destacó la afiliación de varios integrantes de ese movimiento al Partido de los Trabajadores (PT) y la creación del Partido Verde. Así, los ambientalistas pasaron a influir decisivamente en la modernización de la legislación ambiental del Brasil (Sirkis 1992).

En este sentido fue promulgada la Ley 9.985 del 18 de octubre de 2000, que instituyó el Sistema Nacional de Unidades de Conservación (SNUC) el que sistematizó y estableció definiciones, criterios y normas para la creación, implementación y gestión de unidades de conservación. Cabe mencionar que dentro de los importantes avances alcanzados por la ley 9.985 se destaca la previsión del necesario desarrollo de las comunidades tradicionales y / o locales en el proceso de creación, implantación y gestión de unidades de conservación al igual que el incentivo al ecoturismo.

En este contexto, Sachs (1986:29) ya señalaba que “toda sociedad cuenta con un estilo de desarrollo que le es propio, que la mayoría de las veces está implícito y no declarado” y que es necesario preservar el patrimonio “tecnológico” tradicional de esas sociedades para mantener los sistemas que sustentan la vida. Por su parte, Diegues (1996:96) hace referencia al aumento de la conciencia sobre la importancia de la diversidad cultural humana *para la construcción de sociedades pluralistas democráticas y, al final de cuenta, sustentables. Más importante aun, está aumentando la conciencia de que la diversidad ecológica debe caminar paso a paso con la diversidad cultural y que una depende de otra.*

ECOTURISMO: CONCEPTOS Y PRINCIPIOS

El turismo se desarrolló a través del uso del “tiempo libre” incorporado a las obligaciones sociales, insertando la ociosidad como preocupación social de lo cotidiano. Como fenómeno

cultural moderno supone el desplazamiento espacial durante el tiempo considerado “libre”, como fuga de lo habitual y de la rutina por la apropiación mercadológica (Ferrara 1999:20-22). Se convirtió en un instrumento muy valioso y aun “más valioso” para la expansión del capital para la continuidad del proceso de civilización hegemónico. Forjó en el cotidiano de la sociedad urbano-industrial moderna -especialmente a partir de los años 1950- al viaje turístico como una necesidad de consumo básico y obligatorio caracterizado por la explotación exhaustiva de los recursos naturales, culturales e históricos.

Rodrigues (2001:82) afirma que en la cultura moderna predomina el hombre materialista, egoísta, narcisista, consumista, competitivo, superficial y alienado *producto de la sociedad de consumo de masas que se caracteriza por ser caótica, efímera, fragmentada, discontinua, transitoria, fugaz, lúdica, espectacular y simulada*, casi siempre incapaz de cuestionar algo que no corresponda a sus intereses egoístas y egocéntricos, menos aun las cuestiones socioculturales y ecológicas. *El turismo alimenta casi todas esas características.*

Por otra parte, se observa cada vez más la valoración de la diversidad cultural durante las últimas décadas. Santos (1997:261-262) denomina cultura profunda a la cultura popular que se nutre de hombres que tienen raíces en la tierra en que viven, simboliza al hombre y a su entorno, encarna la voluntad de enfrentar al futuro sin romper con el lugar. Su cuadro y su límite son las relaciones profundas que se establecen entre el hombre y su medio.

En este sentido, con el surgimiento de los movimientos sociales contestatarios apareció durante los años 1960 y 1970 un nuevo grupo de turistas denominados inicialmente alternativos y que buscaban, entre otras cosas, conocer y experimentar la naturaleza y otras culturas. Krippendorf (1989:77) señala que bajo esta nueva modalidad turística lo esencial es diferenciarse del turista de masas. Actuar en forma diferente a otras personas, mantenerse fuera de las veredas utilizadas por el turismo convencional y, si es posible, ir a lugares inexplorados hasta ese entonces o hacer algo fuera de lo común, donde se viva una aventura fuera de los cánones de la civilización. Los turistas querían tener un mayor contacto con los nativos, renunciar a la mayoría del equipamiento, alojarse según las costumbres locales y utilizar los medios de transporte públicos del destino. Buscaban informarse durante el viaje que comenzaban solos o en grupos pequeños.

Durante los años siguientes este nuevo “concepto” de viaje fue recibiendo diferentes denominaciones: turismo de naturaleza, turismo suave, turismo responsable, turismo participativo, turismo rural, turismo ecológico, turismo de aventura (Lindberg y Hawkins 1999); inclusive la denominación más difundida en la actualidad y utilizada en este trabajo: ecoturismo.

El origen del ecoturismo como una actividad socioeconómica surgió también de los conceptos de ecodesarrollo y desarrollo sustentable forjados en los años 1970 y 1980

paralelamente a los movimientos ecologistas y ambientales. Solamente después de Río '92 fue acuñado como un tipo de turismo e incorporado a la actividad como instrumento de desarrollo local para la conservación del patrimonio natural y cultural.

Ceballos Lascurain observó durante los años 1980 que el turismo podría auxiliar a la conservación de la naturaleza, permaneciendo con el mérito de haber sido el primero en utilizar el término ecoturismo:

Consiste en viajar hacia áreas naturales no degradadas o contaminadas con el objeto específico de estudiar, admirar y disfrutar del paisaje, sus plantas y animales al igual que las manifestaciones culturales (del pasado y del presente) encontradas en esas áreas. En esos términos, el turismo orientado hacia la naturaleza implica una condición científica, estética o filosófica. El punto principal es que la persona que practica ecoturismo tiene la oportunidad de participar de la naturaleza de una manera que no es posible en el medio urbano (Ceballos Lascurain citado por Dias 2003:109).

Esta definición está más relacionada con la contemplación, la pasividad y poca responsabilidad con la naturaleza y la cultura local. Por lo tanto, el concepto de ecoturismo evolucionó a favor de cuestiones socioculturales y ecológicas incorporando una ética ambiental. Entre otros autores, Wallace Pierce hace referencia a las posibilidades y perspectivas de una nueva visión comprensiva y ética entre la relación hombre-naturaleza al definir al ecoturismo como:

Viaje hacia áreas naturales relativamente poco alteradas para su estudio, diversión o asistencia voluntaria. Es el viaje en el que hay preocupación por la flora, la fauna, la geología y los ecosistemas de un área, así como las personas (guardias) que viven en los alrededores, sus necesidades, su cultura, su relación con la tierra. El ecoturismo considera las áreas naturales como la "casa de todos nosotros" en un sentido global ("eco" significa "casa"), pero también específicamente "la casa de los habitantes del vecindario". Es visto como una herramienta para la conservación y el desarrollo sostenible –específicamente en las áreas donde se solicita a la comunidad local que haga uso no predatorio de los recursos naturales a favor de otros tipos de uso (Wallace Pierce 1996, citado en Fennel 2002:49).

Pero, concretamente ¿qué es e ecoturismo?

* ¿Es una moda? ¿El viajar con la mochila a través de un sendero, sintiendo la naturaleza de cerca, aventurero y practicando deportes radicales contando casi siempre con todos los lujos domésticos y pertrechos tecnológicos incluidos?

* ¿Es un instrumento para la práctica de la educación ambiental, es decir un proceso de enseñanza mediante el cual los individuos adquieren conocimientos que los haga capaces de buscar soluciones para los problemas ambientales presentes y futuros, en síntesis, conservar la naturaleza para el uso humano en el contexto de la ecología pura?

* ¿Es un instrumento de interpretación ambiental capaz de inducir reflexiones y cambios de actitud en la relación del hombre con el hombre mismo valorando y respetando la diversidad cultural en la relación del hombre con la naturaleza, a través del reconocimiento del valor intrínseco de todos los seres vivos y no vivos en el contexto de la ecología profunda, convirtiéndose así en un puente de reunión del hombre, la naturaleza, la espiritualidad y el cosmos?

* ¿Es un subconjunto de actividades turísticas basadas en la naturaleza, un nuevo nicho de mercado con un crecimiento estimado del 10% al 30% superior a otros segmentos del turismo que, a través de una eficiente práctica de marketing “empaqueta” la naturaleza para las personas que viven hacinadas en las ciudades invitándolas a vivir en un mundo romántico en el reencuentro del paraíso perdido (Wearing y Neil 2001).

* ¿Es un nuevo instrumento de políticas gubernamentales para conciliar desarrollo con conservación poniendo énfasis en las unidades de conservación, como por ejemplo las Directrices para una Política Nacional de Ecoturismo en Brasil?

* ¿Es un instrumento de desarrollo con base local; es decir, a partir de necesidades endógenas socioeconómicas, culturales y ecológicas promueve la participación de la comunidad local?

Así, frente a la diversidad de interpretaciones, de usos y prácticas adoptadas en el ecoturismo que varían de acuerdo con los intereses comprendidos en la actividad (ambientalistas, gobiernos, operadores de turismo, capitalistas, comunidad local y ecoturistas) Kinker (2002:22) hace referencia a la necesidad de un componente normativo, es decir, un conjunto de principios o código de ética para guiar las prácticas del ecoturismo. Serían las bases para un compromiso de aquellos comprendidos en el ecoturismo con el objeto de minimizar los impactos socioculturales negativos y maximizar los positivos. Los principios del ecoturismo serían:

El atractivo principal es la naturaleza: A mayor calidad del área natural visitada (mejor conservada) mayor sería su diferencial de mercado; el aspecto cultural complementa la visita.

Produce el mínimo impacto en el medio ambiental natural y cultural: No degrada el recurso; se concentra en valores intrínsecos (facilidades y servicio sirven para facilitar el acceso al recurso, pero no son atractivos por sí solos y no pueden degradar o modificar el ambiente);

después de implementado no puede amenazar los programas de conservación de las áreas protegidas.

Con relación a la infraestructura: Utiliza arquitectura ambiental y culturalmente adecuada; otorga preferencia al uso de materiales reciclados/reciclables de la región; utiliza energía renovable, se preocupa con el destino de la basura y las aguas servidas.

Con relación a la operación: Utiliza el análisis de la capacidad de carga y la metodología de la planificación y monitoreo de los visitantes -como el Límite Aceptable de Cambio (LAC) o el Monitoreo del Impacto de los Visitantes (VIM)- en el gerenciamiento de la actividad; controla el número de turistas y/o su comportamiento en el área visitada para medir el impacto de los visitantes en los ambientes naturales; monitorea constantemente/periódicamente el ambiente para la adecuación de las variables; ordena el comportamiento y / o educa a los turistas.

Despierta y sensibilizar a los turistas y a la comunidad local con el fin de formar una conciencia ambientalista: Promueve e incentiva una nueva ética y un nuevo comportamiento de los turistas en relación con el ambiente visitado; posibilita la vivencia en áreas naturales y dirige la visita con el objetivo de crear gradualmente una conciencia ambientalista por medio de la interpretación ambiental; lleva a la comunidad receptora a valorar su lugar de residencia, la naturaleza que la rodea y a su propia cultura.

Promueve beneficios directos e indirectos para la conservación de las áreas visitadas: Contribuye financieramente a la conservación del ambiente y a su mantenimiento y al mejoramiento de la infraestructura disponible mediante el aporte de fondos, tasas de ingreso, tasas ambientales, etc.

Promueve beneficios económicos y el fortalecimiento de las comunidades locales: Debe constituir la base para el turismo desarrollado por la comunidad local; genera fuentes alternativas de renta y otros beneficios materiales para las comunidades locales; promueve el desarrollo de bienes y servicios de guías, empresarios y propietarios incentivando la creación de cooperativas y nuevos emprendimientos locales.

Promueve / estimula el respeto por las comunidades locales: Orienta al turista con informaciones que valoran el lugar visitado (los ecoturistas aceptan el ambiente tal como es y no esperan que sea modificado para su conveniencia); promueve el respeto por la cultura local asesorando a los turistas sobre costumbres, creencias y normas sociales locales; no se desarrolla el turismo en una comunidad sin consentimiento previo.

Kinker (2002:24), por su parte, considera que difícilmente todos los ítem de un producto ecoturístico (alojamiento, alimentación, transporte, atractivos, guías, etc.) lleguen a cumplir en

su totalidad con estos principios. No obstante, auxilian a *separar la paja del trigo*, es decir, dificultar y denunciar la apropiación del término ecoturismo por cualquier actividad turística solamente por razones de divulgación y estrategias de marketing con el objeto de maximizar sus ganancias.

ECTOTURISMO, CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA Y DESARROLLO SUSTENTABLE

El ecoturismo fue bien aceptado tanto por el sector económico, motor de la “industria del turismo”, como por las organizaciones no gubernamentales ambientalistas al incorporar a la actividad turística el ideario de ética conservacionista asociado a la ecología, como por ejemplo el uso sustentable de las áreas protegidas y de su entorno (Boo 1999).

En la necesaria búsqueda de alternativas de desarrollo con potencial para internalizar la conservación de la naturaleza, especialmente en los países del tercer Mundo que cuentan con bosques tropicales y con una gran diversidad de ecosistemas, el ecoturismo comenzó a hacer parte de los programas de muchos gobiernos de esos países como alternativa al desarrollo tradicional basado en la extracción predatoria de recursos forestales y minería (Wearing y Neil 2001).

Durante las últimas décadas, con el creciente interés de la población por las cuestiones socio-ambientales, sumado al creciente *estrés* de la vida cotidiana en las grandes ciudades, cada día más las personas buscan visitar las áreas naturales –protegidas o no- en todo el mundo, *encarando esa experiencia como una forma de conocer y apreciar el medio natural* (Boo 1999:34).

Kinker (2002:87-105), haciendo referencia a experiencias en parques nacionales de América Latina, África y Asia, concluye que *no es posible conservar y proteger a los recursos naturales, especialmente en los países en vías de desarrollo* excluyendo de la planificación a las necesidades humanas de las comunidades locales. Por el contrario, enfatiza que *el principal motivo del énfasis de la población local en el desarrollo del ecoturismo en áreas protegidas es estructurarlo para que satisfaga las necesidades de la comunidad aliviando la presión antrópica que amenaza esas áreas*.

En Brasil, a partir de los años 1990 con la adopción de las Directrices para una Política del Ecoturismo, esta modalidad pasó a formar parte de las políticas del gobierno federal como un instrumento de sustentabilidad. En líneas generales, la misma tuvo sus fundamentos teóricos y conceptuales en estudios e investigaciones realizadas por diferentes autores en trabajos internacionales de países avanzados en la utilización del ecoturismo. Entre ellos se encuentran los EE.UU., Costa Rica, Ecuador y Kenia, contando además con la participación de grupos de la sociedad brasileña relacionada directa e indirectamente con el turismo.

La justificación para la adopción de las referidas Directrices son los beneficios sociales, económicos y ambientales, principalmente para regiones pobres y remotas de Brasil. Se destaca la generación de empleo y renta, el incentivo a la creación de PyME's, la diversificación de la economía regional, la radicación de población del interior, la mejoría de la infraestructura del transporte, la comunicación y el saneamiento en localidades con potencial ecoturístico, alternativas para financiar la protección de los recursos naturales y culturales y la administración de las áreas protegidas que pueden minimizar los impactos negativos en las comunidades que surgen de la creación de esas áreas.

Las Directrices para una Política Nacional de Ecoturismo en Brasil presentan el siguiente concepto de ecoturismo: "Un segmento de la actividad turística que utiliza de forma sustentable el patrimonio natural y cultural, incentiva su conservación y busca la formación de una conciencia ambientalista mediante la interpretación del ambiente, promoviendo el bienestar de las poblaciones comprendidas". Es considerado uno de los conceptos más completos por incluir la experiencia educativa interpretativa y la búsqueda de la sensibilización ambiental del turista y de los residentes del destino (Kinker 2002).

CONTEXTUALIZANDO LA SIERRA DE ITABAIANA

Por su reconocida belleza paisajística y la diversidad de los recursos naturales la Sierra de Itabaina siempre estuvo insertada en el contexto sociocultural de los sergipanos, especialmente de la población local. Ha sido utilizada libremente de forma creciente y desordenada como punto de ocio y recreación y como proveedora de recursos para la subsistencia de partes significativas de los residentes en su entorno.

Con la creación en 1973 de la Secretaría Especial del Medio Ambiente del Gobierno Federal (SEMA), entre cuyos objetivos se cuenta la creación de nuevas áreas protegidas en Brasil a través del Programa de las Estaciones Ecológicas, la Sierra de Itabaiana fue escogida unilateralmente en el Estado de Sergipe para ajustarse al referido programa, es decir, sin la participación de la población.

Las Estaciones Ecológicas tienen como principal premisa la preservación de los espacios naturales de la interferencia y de las acciones antrópicas que perturben su estado natural, servir como laboratorio para la investigación científica y para la educación ambiental. Esta prohibido el uso de sus recursos naturales, inclusive la visita por razones de ocio y recreación.

Mediante una acción verticalizadora, exógena y autoritaria propia de las políticas públicas de la dictadura militar, se inició la implementación de la Estación Ecológica de la Sierra de Itabaina en 1983. Esto generó –y genera- frustraciones, conflictos y hostilidades que, según testimonios recogidos para este trabajo, ha dado como resultado acciones de predación de su

patrimonio natural por parte de muchos quienes se sintieron perjudicados económica y culturalmente.

En función de su diversidad biótica y abiótica fueron definidas las siguientes áreas de actuación para la Estación Ecológica de la Sierra: botánica, zoología, edafología e hidrología, climatología y bioclimatología, ecología general y conservacionismo.

Además de la decisión unilateral de creación de la Estación Ecológica, Santana (2002:45) comenta que el Sr. Paulo Nogueira -responsable de la SEMA en aquella época- durante un vuelo realizado sobre la Sierra de Itabaina autorizó la creación de la Estación a pesar de saber incluso *que el lugar "atrae ecoturistas" desde hace años*. Este hecho ni siquiera fue tenido en cuenta por el IBAMA, que después de hacerse cargo del gerenciamiento de la estación en 1990 buscó, respaldado también por el movimiento ambientalista de Sergipe, hacer efectiva - entre otras actividades- la prohibición de las visitas y la realización de manifestaciones religiosas y culturales en la Sierra.

Vargas (1999) señala que durante los años 1980 el ambientalismo en Brasil y en el mundo evolucionaron incorporando las cuestiones socioculturales -que pasaron también a integrar el discurso del desarrollo, el ecodesarrollo y posteriormente desarrollo sustentable- al igual que la problemática de las áreas protegidas. Mientras la ciudadanía se convertía en alternativa para la reducción de los impactos ambientales, los movimientos ambientalistas de Sergipe todavía adoptaban la sacralización de la naturaleza en su discurso como forma de preservar áreas como islas aisladas de biodiversidad o especies amenazadas, es decir, los santuarios ecológicos.

Entre otros ejemplos, la citada autora hace referencia a la lucha por la preservación irrestricta de la Sierra de Itabaiana y la preservación de las tortugas en el litoral norte del Estado de Sergipe, señalando que el ambientalismo sergipano evoluciona tardíamente en el trato de las cuestiones socioculturales. No obstante, el éxito de la preservación de las tortugas en la Reserva Biológica de Santa Isabel en el norte del Estado se debe, entre otros factores, a la participación de las comunidades locales en el proceso de preservación, contrariamente a la situación de la Sierra de Itabaina.

En todo el mundo la experiencia ha mostrado que la exclusión de las poblaciones locales es la causa de conflictos entre la gestión de las áreas protegidas y las poblaciones perjudicadas. Esto se refleja en acciones que han intensificado la degradación de esas áreas, principalmente por los residentes quienes además de sus relaciones culturales con el lugar no cuentan con alternativas de supervivencia excepto por el uso de los recursos naturales en el área de referencia.

La presión de las necesidades sociales está mostrando en casi todo el mundo que excluir a las personas de las áreas protegidas con el objeto de conservar la naturaleza utilizando “obstáculos y multas” es inviable. Esto llevó al cambio gradual que busca la integración entre las necesidades de desarrollo de las comunidades locales y la administración de áreas de protección. *El abordaje preservacionista* está condenado en este contexto, ya que *requiere de una estrategia de defensa esencialmente militarista, que casi siempre aumenta el conflicto* (Machlis y Technell 1985, citado en Wearing y Neil 2001:156).

En este contexto, la Sierra de Itabaina es un ejemplo. Entre los testimonios recogidos por Santana (2002) que ratifican la cita anterior se afirmó que incluso colocando al ejército para vigilar la Sierra, esta persona encontraría la forma de llegar al interior del “área protegida”, más allá del hecho que la Sierra y su entorno cultural continúan siendo usados sin planificación, tanto para el ocio como la recreación como para sacar los recursos naturales, aunque en una escala menor comparativamente que en el período anterior a la presencia del IBAMA.

El documento estratégico elaborado en el Congreso Mundial de Parques y Áreas Protegidas, realizado en Caracas en 1992, tiende a un cambio en la consideración relativa a la prioridad ecológica en detrimento de lo humano, específicamente con relación a las culturas locales:

Las áreas de protección deben ser administradas de modo que sean beneficiadas las comunidades locales, los países comprendidos y la comunidad mundial (UICN 1992, en Wearing y Neil 2001:157).

Sin embargo, la corriente preservacionista continúa defendiendo la creación de los santuarios ecológicos intocables que tanto afectaron y continúa afectando negativamente la diversidad cultural del planeta con sus saberes y tradiciones acumulados durante siglos y milenios. Testimonios recogidos por Santana (2002) llegan a defender el uso de la fuerza y de las armas de fuego para la preservación irrestricta de la Sierra de Itabaiana.

Por su parte, Gonçalves (1996:92-95) señala oportunamente que la existencia de diversos pueblos y culturas es un atributo propio de la especie humana que posibilita desarrollar múltiples formas de organización social. La cultura se produce en el interior de las entrañas de la naturaleza y cada pueblo hereda de sus antepasados un patrimonio cultural de experiencias con los ecosistemas que lo hace singular y diferente a cualquier otro. Todo grupo humano tiene en su cultura una experiencia única y diferente y es en el interior de ese ambiente cultural que se desarrollan los atributos y las cualidades sin las cuales la vida para quienes allí se encuentran no merece la pena ser vivida.

Sin embargo, la situación legal Estación Ecológica de la Sierra de Itabaina solamente permitió al IBAMA hacer una preservación precaria del patrimonio natural debido a las prácticas y usos que continúan ocurriendo en la Sierra

POSIBILIDADES Y PERSPECTIVAS DEL ECOTURISMO EN LA SIERRA DE ITABAIANA

Es muy importante la apertura institucional mostrada por la Superintendencia del IBAMA/SE y por la administración de la estación ecológica de la Sierra, cuyas opiniones se sumaron al consenso general de los actores sociales entrevistados, es decir, la conservación en vez de la preservación de la Sierra de Itabaina hasta que estudios técnicos ratifiquen la necesidad de ese cambio.

La ley 9.985/2000 del SNUC, en su art. 2 inciso V, considera a la preservación como un *conjunto de métodos, procedimientos y políticas orientadas a la protección en el largo plazo de las especies, hábitats o ecosistemas, además del mantenimiento de los procesos ecológicos, previniendo la simplificación de los ecosistemas naturales*. En su art. 2 inciso II, se refiere a la conservación de la naturaleza como *el manejo del uso humano de la naturaleza, comprendiendo la preservación, el mantenimiento, la utilización sustentable, la restauración y la recuperación del ambiente natural para que pueda producir el mayor beneficio con bases sustentables a las actuales generaciones, manteniendo su potencial de satisfacer las necesidades y aspiraciones de las futuras generaciones y garantizando la supervivencia de los seres vivos en general*.

Con relación a las poblaciones afectadas con la implementación de una unidad de conservación, la ley 9.985 del SNUC contempla una mayor participación de la sociedad civil y de las comunidades directamente involucradas, estableciendo avances en el sentido de conciliar prácticas sustentables, conforme se señala en los artículos 4 y 5 de la referida ley:

Art. 4 El SNUC tiene los siguientes objetivos:

XII – Favorecer las condiciones y promover la educación e interpretación ambiental, la recreación en contacto con la naturaleza y el turismo ecológico.

XIII – Proteger los recursos naturales necesarios para la subsistencia de las poblaciones tradicionales respetando y valorando su conocimiento y su cultura, promoviéndolas social y económicamente.

Art. 5 El SNUC está regido por las siguientes directrices que:

III – *Aseguren la participación efectiva de las comunidades locales en la creación, implementación y gestión de las unidades de conservación*

IV – Busquen el apoyo y cooperación de organismo no gubernamentales, de organizaciones privadas y personas físicas para el desarrollo de estudios, investigaciones científicas, prácticas de educación ambiental, actividades de ocio y de turismo ecológico, monitoreo, mantenimiento y otras actividades de gestión de unidades de conservación

V – Incentiven a las poblaciones locales y a las organizaciones privadas a establecer y administrar unidades de conservación dentro del sistema nacional

IX – Analicen las condiciones y necesidades de las comunidades locales en el desarrollo y adaptación de métodos y técnicas de uso sustentable de los recursos naturales

X – Garanticen a las poblaciones tradiciones cuya subsistencia dependa de la utilización de los recursos naturales existentes en el interior de las unidades de conservación medios de subsistencia alternativos o justa indemnización por los recursos perdidos (Brasil 2000).

Sin embargo, con algunas excepciones la ideología política y cultural de la sociedad y de las clases políticas que dominan el Estado de Sergipe aun no ha “acertado la senda” que conduce a la solución legal de la Sierra de Itabaiana, mostrando un retraso con los avances significativos relativos al patrimonio natural y cultural de la legislación brasileña.

No obstante, las prácticas de actividades ecoturísticas en la Sierra de Itabaina encierra la voluntad de la población del entorno, de los agentes de turismo local, de los gobiernos municipales y estatales al igual que de los sectores del IBAMA. Esto facilita el rescate de los valores y prácticas culturales tradicionales, pudiendo minimizar los conflictos y la insatisfacción existente en las comunidades que, al sentirse valoradas y participantes, son estimuladas a convertirse en socios de la conservación de su patrimonio natural y cultural.

Las veinticuatro actividades ecoturísticas posibles de ser practicadas en la Sierra de Itabaiana refuerzan la posibilidad de apertura al ecoturismo. La propuesta de estas actividades es la resultante de las sugerencias de los entrevistados y de la investigación de campo, complementada con la tipología presentada por Días (2003). En su conjunto son consideradas motivadoras para la elaboración de un plan de manejo y de una zonificación ambiental, instrumentos que posibilitarían el uso sustentable de la Sierra a través del ecoturismo.

El Cuadro 1 muestra de manera sintética la distribución de las 24 actividades ecoturísticas con posibilidades de sistematización en las unidades paisajísticas de la Sierra – Topo, Vertiente Oeste, Vertiente Este, Vales dos Riachos y el Entorno-. Aquellas que ya están en práctica tienen una tonalidad más oscura.

El análisis del Cuadro 1 muestra que los agrupamientos con tres, cuatro y cinco posibilidades, ubicados entre las líneas 12 y 21, corresponden a lo que se denominó en este trabajo *Núcleo Ecoturístico de la Sierra de Itabaina*, por presentar diez de las catorce

actividades ecoturísticas potenciales, como también seis de las nueve actividades que ya se practican en la Sierra.

Cuadro 1: Posibilidades de prácticas ecoturísticas en la Sierra de Itabaiana

Localização	Topo	V. Oeste	V. Leste	Riachos	Entorno
Atividades potenciais					
1. Observação astronômica					
2. Asa delta, <i>paraglider</i>					
3. Espeleologia					
4. Escalada/ <i>climbing</i>					
5. Tirolesa					
6. <i>Canyoning</i>					
7. Cicloturismo					
8. <i>Mountain biking</i>					
9. Spa ecológico					
10. Turismo rural/agroturismo					
11. Mergulho					
12. Banhos, lazer e recreação					
13. Camping					
14. Tropeirismo					
15. <i>Trekking</i>					
16. Turismo esotérico/religioso					
17. <i>Hikking</i>					
18. Estudos do meio					
19. Observação do meio					
20. Teal (treinamento ao ar livre)					
21. Safári fotográfico					
22. Bóia-cross					
23. Canoagem, <i>cayaking</i>					
24. <i>Rafting</i>					

Montagem: Luiz Carlos de Menezes, 2004

Leyenda: Actividades con posibilidades

Actividades actuales



Como lo muestra el Cuadro 1, el potencial ecoturístico de las unidades paisajísticas de la Sierra y su entorno es grande. Se reafirma la urgencia de un plan de manejo y zonificación pues, como estación ecológica, nueve actividades se están practicando poniendo en riesgo el patrimonio natural y cultural de la Sierra al igual que las posibilidades de continuidad de las prácticas ecoturísticas.

Con respecto a las posibilidades de apertura de la Sierra de Itabaina al uso del ecoturismo, las entrevistas realizadas permitieron comprender que esto es factible teniendo en cuenta que esta modalidad turística es un instrumento del gobierno federal para el desarrollo sustentable con conservación. Por lo tanto, la alternativa es que se realice un cambio de categoría de estación ecológica hacia otro tipo compatible.

COMENTARIO FINAL

Con el objeto de lograr la participación de las comunidades locales la planificación del ecoturismo debe ser integrado al plan de manejo y a la zonificación. Esto comprende tanto la unidad de conservación como el entorno o zona de amortiguamiento y debe permitir la realización de programas o proyectos de desarrollo en concordancia con la realidad ambiental de la Sierra, generando empleos y renta de la siguiente manera. Las personas que pertenecen a las comunidades locales podrían desempeñarse como guías obligatorios para la realización de cualquier actividad ecoturística en la Sierra, vigilantes o guarda parques, auxiliares administrativos para la unidad de conservación, asistentes de construcción y mantenimiento de senderos, miradores y equipos de seguridad de los lugares de difícil acceso, etc.

También existen posibilidades para dinamizar y diversificar los comercios y servicios como alojamiento, áreas para camping, turismo rural en pequeñas propiedades en el entorno, pesque-y-pague, restaurantes, lanchonetes, alquiler de equipamiento (bicicletas, motos, caballos, equipos de seguridad, etc.).

La planificación que involucra a todos los interesados favorecerá el fortalecimiento de la agricultura con bases sustentables como el fomento de la agricultura orgánica, los sistemas agroforestales, la creación y venta de semillas, plantines de árboles y flores nativas de la Sierra y su entorno, el cultivo y procesamiento artesanal de plantas medicinales y la apicultura, etc.

La fabricación y venta de artesanías y de souvenir mostrando temas y aspectos culturales y naturales de la Sierra -entre los que se puede mencionar la utilización de la orquídea y el colibrí (símbolos de la Sierra) para la confección de camisetas, llaveros, collares, aros, pulsera, esculturas, tarjetas postales, pósters, etc.- y la promoción de la gastronomía local permiten la participación de las mujeres del lugar quienes contribuirían a la renta familiar posibilitando el fortalecimientos de los lazos familiares y culturales del lugar.

Otro componente importante en la planificación local se refiere a la capacidad y al incentivo de organización de los actores sociales locales, debiéndose incentivar la estructuración de asociaciones, cooperativas y otras formas de entidades con intereses comunitarios dirigidos hacia el desarrollo endógeno y la gestión de las actividades económicas locales, priorizando en el desarrollo de cualquier actividad económica a los productos y la mano de obra de la región de acuerdo con los principios del ecoturismo propuesto por Kinker (2002).

Como señala Sachs (1986:25), la conservación de los recursos naturales es un campo ideal para la inversión humana dado que numerosos trabajos de conservación de los suelos y de las aguas, de la reforestación, etc., se prestan a la utilización de técnicas muy intensivas en mano de obra, incluyendo también la recolección, la disposición final y el reciclaje de basura y

de afluentes cloacales. En este sentido, la Sierra de Itabaina puede transformarse en un ejemplo de educación e interpretación ambiental que complementen las actividades del ecoturismo a través de la conservación y restitución de la cobertura vegetal, de la fauna y de sus recursos hídricos. La educación ambiental también es una actividad educativa en la cual las personas adquieren conocimientos sobre el medio ambiente que permite la capacitación para encontrar soluciones a los problemas ambientales generados directa e indirectamente por la civilización tecnológica - industrial.

A su vez, la interpretación ambiental -que más que transmisión de información es traducir el lenguaje de la naturaleza del lugar a personas que se encuentran en un escenario nunca visto con anterioridad- estimula la curiosidad y revela significados y valores despertando emociones y sentimientos de pertenencia. Puede realizarse con la participación de los pobladores locales, poseedores de los conocimientos referidos a prácticas ancestrales de corte ecológico y cultural sobre el lugar.

El asociativismo y la relación entre educación ambiental e interpretación, la unión de los conocimientos proporciona según Morin (2001) un canal de expresión y de valoración de su rico saber tradicional elevando la auto estima de la población local y es para los visitantes una experiencia enriquecedora y única, pudiendo estimular reflexiones profundas sobre el papel del hombre en la naturaleza y la relación con sus semejantes.

En síntesis, contrariamente a la preservación irrestricta, el uso sustentable de la Sierra Itabaiana a través del ecoturismo posibilitaría la recuperación de la cultura local –mitos, leyendas, artesanías, gastronomía, manifestaciones religiosas y folclóricas, entre otras, no serían sólo un atractivo para los turistas sino que se transformarían también en una herramienta para la educación y para la interpretación ambiental, y para quien se interesase en interactuar de una manera lúdica y placentera con la naturaleza y la cultura local, estimulando el rescate y el conocimiento del patrimonio cultural por los habitantes locales, la recuperación y / o valoración de la identidad del lugar, de la auto estima, la conservación del patrimonio natural y el desarrollo local.

Agradecimiento: Este artículo se basa en la disertación de la Maestría en Desarrollo y Medio Ambiente de la Universidad Federal de Sergipe bajo la orientación de la Profesora Dra. Maria Augusta Mundim Vargas

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**Beni, M. C.***2002 Análise estrutural do turismo. Editora SENAC, São Paulo***Boo, E.***1999 O planejamento ecoturístico para áreas protegidas. In: Lindberg, K. y Hawkins, D. E. (orgs). Ecoturismo: uma guia para planejamento e gestão. Editora SENAC, São Paulo***Boullón, R. C.***2002 Planejamento do espaço turístico. EDUSC, Bauru, SP***Capra, F.***1996 A teia da vida. Cultrix, São Paulo***Dias, R.***2003 Turismo sustentável e meio ambiente. Atlas, São Paulo***Diegues, A. C.***1996 O mito moderno da natureza intocada. Hucitec, São Paulo***EMBRATUR / IBAMA***1994 Diretrizes para uma Política Nacional de Ecoturismo, Brasília***Fennel, A. D.***2002 Ecoturismo. Contexto, São Paulo***Ferrara, L.***1999 Espaço, lugar e percepção: o turismo dos deslocamentos virtuais. In: Yazigi et al. (Orgs.) Turismo: Espaço, paisagem e cultura. Hucitec, São Paulo, pp. 15 - 24***Foladori, G.***2001 Limites do desenvolvimento sustentável. Editora da Unicamp, Campinas, SP***Gonçalves, C. W. P.***1996 Os (des)caminhos do meio ambiente. Contexto, São Paulo***Kinker, S.***2002 Ecoturismo e conservação da natureza em parques nacionais. Papirus, Campinas, SP***Krippendorf, J.***1989 Sociologia do turismo: Para uma nova compreensão do lazer e das viagens. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro***Leff, E.***2001 Saber ambiental: Sustentabilidade, racionalidade, complexidade, poder. Vozes, Petrópolis, RJ***Lindberg, K. e Hawkins, D. E.***1999 Ecoturismo: uma guia para planejamento e gestão. Editora SENAC, São Paulo***Morin, E.***2001 A religação dos saberes: o desafio do século XXI. Bertrand Brasil, Rio de Janeiro***Rodrigues, A. B.***2001 Turismo e espaço: rumo a um conhecimento transdisciplinar. Hucitec, São Paulo*

Sachs, I.

1986 *Ecodesenvolvimento, crescer sem destruir*. Vértice, São Paulo

Santana, V. B.

2002 *Serra de Itabaiana: das brumas do imaginário à cerca invisível*. Dissertação de Mestrado (Desenvolvimento e Meio Ambiente). UFS/NESA, São Cristóvão-BR

Santos, M.

1997 *A natureza do espaço: Técnica e tempo. Razão e Emoção*. Hucitec, São Paulo

Sirkis, A.

1992 *Enquanto isso, na terra do pau-brasil (Apêndice)*. In: McCormick, J. *Rumo ao paraíso: a história do movimento ambientalista*. Relume-Dumará, Rio de Janeiro

Vargas, M. A. M.

1999 *Para não dizer que não falei das flores: Um olhar quase histórico sobre o movimento ambientalista* 9(1):57-66

Wearing, S.; Neil, J.

2001 *Ecoturismo: impactos, potencialidades e possibilidades*. Manole, Barueri-SP

Recibido el 12 de octubre de 2004

Correcciones recibidas el 26 de enero de 2005

Aceptado para su publicación el 31 de enero de 2005

Arbitrado anónimamente

Traducido del portugués

TURISMO Y SUSTENTABILIDAD

Entre el discurso y la acción

Marcos Aurélio Tarlombani da Silveira*
Universidad Federal de Paraná
Curitiba - Brasil

Resumen: Este artículo se centra en el significado del concepto de sustentabilidad, su uso indiscriminado y su banalización en el turismo. En muchos casos, este concepto se transforma en un slogan para justificar ciertas propuestas de desarrollo de la actividad turística en los países en desarrollo. Por lo tanto se intenta prevenir sobre el riesgo de caer en la ilusión de que la simple inclusión del concepto de desarrollo sustentable en los programas y planes de desarrollo turístico será suficiente para evitar los impactos socio-ambientales negativos que el turismo suele provoca en los destinos. Asimismo, se hace referencia a algunas iniciativas recientes en favor del desarrollo del turismo sustentable en algunas regiones y se enfatiza en la utilización de determinados instrumentos y metodologías de gestión ambiental en el planeamiento de la actividad turística.

PALABRAS CLAVE: turismo, desarrollo sustentable, planificación ambiental.

Abstract: *Tourism and Sustainability. Theory and Practice.* This paper focuses on the meaning of the concept of sustainability in tourism and its indiscriminate and widespread use. In many cases, this concept has been transformed into a slogan for justifying certain developmental proposals in the tourism agenda of developing countries. Moreover, attempts are being made to counter the naïve conclusion that the mere inclusion of sustainable development in tourism development is sufficient to counteract the harmful social and environmental effects at tourism destinations. This paper highlights some recent initiatives that foster the development of sustainable tourism in some areas and the use of some environmental management tools and methodologies in the planning of tourism activity as well.

KEY WORDS: *tourism, sustainable development, environmental planning.*

INTRODUCCIÓN

La expansión y la diversificación del turismo durante las dos últimas décadas le confirió una importancia cada vez mayor porque contribuyen al desarrollo económico de países y regiones de todo el mundo. Sin embargo, a partir de la década de 1980 debido al debate sobre los problemas de degradación ambiental, el turismo comenzó a ser cuestionado por los impactos negativos que puede causar en los destinos.

* Doctor en Geografía por la Universidad de San Pablo, Brasil, y se desempeña como docente e investigador en la Universidad Federal de Paraná (Curitiba – Brasil). E-mail: tarlombani@ig.com.br.

En efecto, desde ese momento se comenzó a considerarse que el turismo no sólo aporta beneficios y ventajas. Esto es verdad en parte, ya que diversos estudios han demostrado que el crecimiento turístico también puede causar daños en las regiones receptoras, con consecuencias socioculturales y ambientales adversas.

En diferentes escenarios que van desde remotos lugares en los países menos desarrollados hasta regiones de los países más desarrollados, los administradores políticos persiguen con entusiasmo el desarrollo del turismo y, por medio de incentivos, la creación de infraestructuras (por ejemplo aeropuertos, carreteras, centros de convenciones, centros deportivos, complejos hoteleros, marinas, etc.) con la esperanza de atraer inversiones y, así, generar crecimiento económico, crear puestos de trabajo, en fin, diversificar la economía. A pesar de haber aumentado las críticas al turismo durante los últimos años -debido a los costos ambientales y socioculturales que genera sobre las sociedades anfitrionas, sumado a la constatación de que no es una industria tan "limpia" como se pensaba- la actitud de un número creciente de administradores públicos para el sector ha permanecido totalmente favorable (Ioannides y Debbage 1997:03).

Esta falta de crítica respecto a las bondades del turismo es común en los países en vías de desarrollo, donde los responsables de formular las políticas turísticas se concentran en los efectos económicos positivos de la actividad e ignoran otros aspectos. Sin duda, es necesario admitir que las contribuciones del turismo a las economías de muchos países y regiones periféricas han sido significativas. En algunos países se ha convertido en la principal fuente de ingresos y divisas así como en la principal fuente generadora de empleo.

De hecho, para algunos países en desarrollo el turismo adquirió una importancia incuestionable. Cazes (1996:80) reconoce que, desde el punto de vista de los países en vías de desarrollo, el turismo ya no se oculta en las estrategias de desarrollo. Esto se debe principalmente a que representa una alternativa decisiva, un recurso importante ante las crisis económicas experimentadas en otros sectores productivos como la agricultura y la industria.

Asimismo, es necesario prestar atención a las consecuencias del turismo sobre el territorio. La preocupación por los impactos del turismo que existe desde hace más de una década (Mathieson y Wall 1982; Crick 1992) continúa en aumento, aunque en forma desigual en diferentes países y regiones del mundo. El término impacto se emplea generalmente como sinónimo de *efecto* o *consecuencia*. En este sentido, se puede señalar que los impactos del turismo son todo o cualquier efecto producido sobre los aspectos de naturaleza física, biológica, sociocultural y económica. Los impactos de naturaleza física y biológica se relacionan con las alteraciones provocadas sobre el medio ambiente (aire, agua, suelo, flora, fauna, espacios construidos por el hombre, etc). Los impactos socioculturales del turismo se refieren a los cambios provocados en el modo de vida, en el comportamiento y sobre otros aspectos relacionados con el entorno

social y cultural de las poblaciones residentes y de los propios turistas. Los impactos socioeconómicos implican alteraciones en la estructura económica de los destinos turísticos. Los impactos pueden ser clasificados en negativos y positivos.

TURISMO Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Uno de los grandes desafíos en la actualidad para los gobiernos, instituciones privadas, investigadores y planificadores es como promover el desarrollo del turismo evitando los impactos propios de la actividad. Es decir, desarrollar un turismo más sustentable en términos ambientales, socioculturales y económicos. Es en este contexto, ya partir de fines de la década de 1980 y principios de la década de 1990 se difundió la idea del desarrollo sustentable del turismo. La noción de sustentabilidad ganó un significado propio y dio origen el concepto *turismo sustentable*, expresión controvertida y abordada recientemente por diversos autores como Cater (1994), Inskeep (1991) Hall y Lew (1997), Wahab y Pigram (1997), Garrod y Fyall (1998), OMT (1998; 1999), Swarbrooke (2000), entre otros.

El llamado turismo sustentable -considerado por algunos como un nuevo modelo de desarrollo- tomó fuerza durante en la última década, período marcado por la expansión de modalidades de turismo agrupadas bajo el rótulo de alternativas que recibieron diversas denominaciones tales como turismo de aventura, turismo rural, turismo cultural, ecoturismo y turismo ambiental.

Algunas de las características atribuidas a esas formas de turismo alternativas son: que son planificadas, su crecimiento es controlado, se proyectan a largo plazo, tienen mayor flexibilidad en el uso de equipamientos y servicios, la oferta es diferenciada y la demanda es más especializada (Ruschmann 1997; Vera et. al. 1997). Estos diferentes tipos de turismo son considerados compatibles con la conservación del medio ambiente, opuestos al turismo de masas de tipo fordista.

La concentración espacial de la demanda y la homogenización de la oferta turística hicieron sentir la necesidad de formas alternativas de turismo, en armonía con los elementos naturales, sociales y locales; fomentando el contacto de experiencias y saberes entre los visitantes y la población autóctona. Ante los costos ambientales y sociales del turismo de masas, convencional y gregario propio de una sociedad de consumo y organizado industrialmente nace una nueva alternativa, responsable y sustentable, selectiva en términos económicos, en valores y comportamientos. Esto quizá esté diseñando el turismo del futuro, más integrado cultural y ambientalmente (Cavaco 1996: 104).

Los fundamentos del turismo sustentable son los principios del *Informe Brundtland*, presentado en 1987. Se presenta como una derivación de la conocida definición del informe, según el cual el desarrollo sustentable es el que debe atender las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para atender las necesidades de ellas.

La sustentabilidad pasa a ser un concepto central que propone la reevaluación del papel del turismo en la sociedad contemporánea. Concepto que demanda una visión a largo plazo de la actividad económica y que pretende ofrecer una respuesta al proceso de degradación ambiental del planeta y, también, a los problemas y desigualdades sociales generados por un estilo de crecimiento económico que, además de comprometer la satisfacción de las necesidades de grandes sectores de la población mundial limita las oportunidades de las generaciones futuras para satisfacer las propias.

El Informe Brundtland –también conocido como *Nuestro Futuro Común*- estableció las bases para promover el desarrollo sustentable, es decir, la integridad ecológica, la eficiencia económica y la equidad social. La viabilidad y la eficiencia económica deben ser buscadas por medio del prudente crecimiento de la economía limitando la capacidad de carga del medio natural del territorio, es decir, un crecimiento a medida para cada caso. La equidad social requiere la búsqueda de mejores indicadores de calidad de vida para las poblaciones menos favorecidas y la integridad ecológica hace referencia a la conservación de la biodiversidad de los recursos naturales.

La definición de sustentabilidad provocó -y aun provoca- un gran debate académico. Algunos autores como Guimarães (1997) argumentan que, si bien el concepto impulsado por el Informe Brundtland trajo algunos avances en comparación con otros documentos que trataron este tema con anterioridad, no llega a ser innovador o radical. La principal crítica está dirigida al carácter del concepto expresado por el Informe que al dejar oscuro su significado permite varias lecturas que van desde un significado avanzado de desarrollo asociado a la justicia social, la participación política y la preservación ecológica hasta una lectura conservadora que se asemeja al concepto de crecimiento económico al que solamente se agregó la variable ecológica.

Así, según estos autores, lejos de cuestionar el modelo dominante en la sociedad contemporánea representado por la economía de mercado del capitalismo, considera de manera simplista al crecimiento como un remedio imprescindible para asegurar la conservación del medio ambiente y resolver los problemas sociales como por ejemplo, en los países pobres.

Esta expresión [... desarrollo sustentable] fue inventada en los países centrales del capitalismo con el fin de aplicarlo a los países periféricos. Se trata de un concepto ambivalente e híbrido debido a que la sustentabilidad es un concepto de la biología aplicado al equilibrio de los ecosistemas, mientras que la palabra desarrollo es un concepto de la economía relacionado al crecimiento económico 'tout court'. La noción de desarrollo sustentable parece así un nuevo rótulo (ahora ya no tan nuevo) de legitimación para viejas prácticas... Las ambigüedades del concepto de sustentabilidad, hoy rótulo aplicado indiscriminadamente, sirve a muchos propósitos. ¿Cómo definir que es una sociedad sustentable y qué un turismo sustentable? (Rodrigues 1998:93).

Estas consideraciones apuntan a la controversia que envuelve al término desarrollo sustentable, ya que al ser una designación imprecisa está sujeto a muchas controversias. Además, la bibliografía sobre el tema muestra que no hay consenso sobre lo que se entiende por *desarrollo sustentable* y que su interpretación depende mucho de la óptica de quien hace uso de ella. Así, se puede afirmar que es una expresión conveniente que puede significar diferentes cosas para distintas personas como también en situaciones diferentes.

A pesar de las controversias por sus ambigüedades, el concepto de desarrollo sustentable ha sido incorporado en el discurso de políticos, empresarios, investigadores, y otros actores sociales quienes lo utilizan en la elaboración de políticas y estrategias de desarrollo. De la misma forma se hizo repetitivo su uso en la elaboración de políticas y estrategias que buscan definir modelos y alternativas de desarrollo para países, regiones y localidades. Desde este punto de vista, el concepto de desarrollo sustentable es útil en la medida que apunte al establecimiento de un nuevo estilo de organización de la economía, la sociedad y su relación con la naturaleza buscando construir un modelo de desarrollo distinto al del crecimiento económico *tout court*. Es decir, un modelo de desarrollo opuesto al corto plazo, que encuentre sustento en la conservación ambiental, la eficacia económica y la equidad social y que tenga su fundamento en una visión a largo plazo.

Por lo tanto, este modelo de desarrollo comprende relaciones complejas y su construcción sólo puede materializarse si se toman en cuenta las diferentes dimensiones de la realidad un una región o de un territorio dado. En este aspecto es interesante recurrir a Sachs (1993; 1995), para quien, independientemente de la óptica que se utilice, es necesario considerar las siguientes dimensiones par encontrar la sustentabilidad en la planificación del desarrollo:

- *Sustentabilidad ecológica*: Se refiere a la base física del proceso de desarrollo y apunta a la conservación y uso racional de los recursos naturales incorporados a la actividad productiva.

- *Sustentabilidad ambiental*: Es complementaria de la primera. Hace referencia a la capacidad de soporte de los ecosistemas asociados para absorber o recuperarse de las agresiones antrópicas. La sustentabilidad ambiental implica el equilibrio entre las tasas de emisión y/o producción de residuos y las tasas de absorción y/o regeneración de los ecosistemas.

- *Sustentabilidad económica*: Busca el crecimiento / desarrollo económico mediante la administración y eficiente gestión de los recursos y de la realización de constantes inversiones públicas y privadas con el objeto de garantizar, no solamente la rentabilidad empresarial de carácter micro-económico, sino la eficiencia económica en términos macro-sociales en el presente y en el futuro.

- *Sustentabilidad espacial*: Muestra los límites de la capacidad de carga de determinado territorio y de sus recursos. La sustentabilidad espacial del desarrollo implica comparar los escenarios o las tendencias de crecimiento económico con las tasas demográficas, su composición etaria y los grupos de población económicamente activa esperados. También implica el monitoreo de las tendencias de migración y de distribución espacial de la población mediante políticas de planificación regional y urbana.

- *Sustentabilidad cultural*: Hace referencia a la necesidad de mantener la diversidad de culturas, valores y prácticas existentes en el planeta, en el país o en una región y que a lo largo del tiempo conforma las identidades de los pueblos. La dimensión de la sustentabilidad cultural también se refiere a las minorías y pueblos culturalmente vulnerables como los indígenas y las llamadas poblaciones tradicionales, y a la necesidad de que existan estrategias para que las mismas sean preservadas e insertadas en la economía de mercado.

- *Sustentabilidad político-social*: Presenta una dimensión relacionada a los esfuerzos de construcción de la ciudadanía y de la integración plena de los individuos a una cultura de derechos y deberes. También hace referencia al gobierno y a la gobernabilidad, es decir, a las condiciones objetivas de las políticas en pro del desarrollo sustentable. Esta dimensión apunta a la necesidad de fortalecer los mecanismos democráticos de formulación e implementación de las políticas públicas con el objetivo de mejorar la calidad de vida y reducir los niveles de exclusión social a través de políticas distributivas que promuevan una mayor equidad.

- *Sustentabilidad institucional*: Está vinculada a la necesidad de crear y fortalecer el orden institucional y de los organismos de representación político-social cuyo diseño y estructura ya tienen en cuenta criterios de sustentabilidad.

TURISMO SUSTENTABLE

Múltiples factores contribuyeron a que el concepto de sustentabilidad fuera incorporado a la actividad turística ya que la idea surge y se desarrolla en medio de un gran debate a fines de la década de 1980, momento en que la cuestión ambiental cobró gran importancia. Entre esos factores se destacan:

- La influencia creciente del ambientalismo (entendido aquí en su acepción sociológica, no sólo política) sobre el sector turístico
- El aumento de la conciencia *verde* entre los turistas
- La valoración de la calidad ambiental de los destinos, particularmente en los países desarrollados

- El reconocimiento de todos los actores sociales (turistas, población local, gestores públicos e iniciativa privada) de que el turismo provoca impactos ambientales y socioculturales negativos en las regiones receptoras
- La declinación de varios destinos turísticos ya consolidados a causa del deterioro ambiental con la consecuente pérdida de la rentabilidad económica regional y local (Vera *et. al.* 1997).

En este contexto, en particular hacia fines de la década de 1980 se pasó a comprender mejor el papel o el valor atribuido a turismo como estrategia para alcanzar el crecimiento económico del territorio. En muchos países se comenzó a observar que no era posible que el turismo se continuase expandiendo por regiones y lugares causando trastornos a las poblaciones locales, agresiones al medio ambiente y poniendo en riesgo la misma actividad turística. Esta toma de conciencia sobre los límites del desarrollo turístico se aceleró durante los últimos diez años, período caracterizado por muchos debates en foros y encuentros y por la producción de gran cantidad de artículos científicos e investigaciones sobre el tema.

El evento que marcaría el inicio del cambio de perspectiva en relación con la actividad turística fue la realización de *Globe '90* en Vancouver, Canadá, a comienzos de la década de 1990. Fue una gran conferencia internacional que se transformó en el primer foro de discusión sobre el desarrollo del turismo con base sustentable y reunió a investigadores, funcionarios públicos, organizaciones no gubernamentales y a otros sectores de la sociedad. En aquella ocasión, juntamente con la aprobación de diversas recomendaciones para lograr que el desarrollo del turismo fuese más sustentable, se hizo referencia a los beneficios que podrían resultar del llamado turismo sustentable, es decir:

- El turismo sustentable debe estimular la comprensión de los impactos del turismo en los ambientes natural, cultural y humano.
- El turismo sustentable debe asegurar una distribución justa de costos y beneficios.
- El turismo debe generar empleo local, tanto directo como indirecto, en otros sectores de soporte a la gestión de recursos.
- El turismo debe estimular a la industria doméstica lucrativa: hoteles u otros tipos de alojamiento, restaurantes y otros servicios de alimentación, sistemas de transporte, artesanado y servicios de guías locales.
- El turismo genera entrada de divisas para el país e inyecta capital y dinero nuevo a la economía regional y local.
- El turismo diversifica la economía regional y local, principalmente en áreas rurales donde el empleo agrícola puede ser esporádico o insuficiente.
- El turismo sustentable intenta tomar decisiones en todos los segmentos de la sociedad, inclusive en la población local, permitiendo la coexistencia del turismo con otros usuarios de los recursos. Incorpora planificación y zonificación asegurando el desarrollo del turismo de acuerdo con la capacidad de carga de los ecosistemas.

- El turismo estimula el desarrollo del transporte local, de las comunicaciones y de otras infraestructuras básicas para la comunidad.
- El turismo crea facilidades de recreación que pueden ser usadas por las comunidades locales y no sólo por los turistas nacionales o internacionales. Asimismo, estimula y ayuda a cubrir los gastos de preservación de sitios arqueológicos, construcciones y lugares históricos.
- El turismo natural alienta el uso productivo de tierras consideradas marginales para la agricultura, permitiendo que vastas regiones permanezcan cubiertas de vegetación natural.
- El turismo cultural intensifica la autoestima de la comunidad local y ofrece la oportunidad de una mayor comprensión y comunicación entre los pueblos de características diferentes.
- El turismo sustentable desde la óptica ambiental muestra la importancia de los recursos naturales y culturales para la economía de una comunidad al igual que su bienestar social, pudiendo ayudar a preservarlos.
- El turismo sustentable monitorea y administra los impactos del turismo, desarrollando métodos confiables de obtención de respuestas y se opone a cualquier efecto negativo (Swarbrooke 2000:14).

Como se puede observar, los beneficios del turismo sustentable en gran medida están de acuerdo con los principios de sustentabilidad. Es decir, postula un desarrollo turístico ordenado, enmarcado en una visión a largo plazo que contribuya al desarrollo económico de las regiones mejorando la calidad de vida de la población local y que garantice la conservación ambiental en los espacios de destino. Un turismo que atienda los requisitos de la sustentabilidad.

En otras palabras, el desarrollo sustentable del turismo representa una relación entre las necesidades presentes y futuras, que en lo económico demanda una perspectiva a largo plazo y donde el crecimiento económico no es un fin en sí mismo. Es un desarrollo que debe basarse en un uso turístico que no exceda la capacidad de soporte de una región en términos ambientales y sociales.

El turismo sustentable es entendido como aquel que satisface las necesidades presentes de los turistas, al mismo tiempo que preserva los destinos e incrementa nuevas oportunidades para el futuro. Debe ser concebido de modo que conduzca la gestión de todos los recursos existentes, tanto desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades económicas, sociales y estéticas como del mantenimiento de la integridad cultural, de los procesos ecológicos esenciales, de la diversidad biológica y de los sistemas de soporte de la vida (OMT 1998:21).

Por lo tanto, la sustentabilidad del turismo abarca tres elementos: sociedad, ambiente y economía y su fundamento es el equilibrio de la interacción entre estos elementos.

El turismo sustentable se propone reducir la tensión surgida a partir de la compleja relación entre la industria turística, los visitantes, el medio ambiente y la comunidad local. Intenta mantener a largo plazo la viabilidad y la calidad de los recursos naturales y culturales. El turismo sustentable implica

buscar una relación más productiva y armoniosa entre el visitante, la comunidad local y el lugar, para evitar el desgaste de los recursos naturales y culturales, el engaño del visitante y la explotación de la población local (Garrod y Fyall 1998:201).

En síntesis, para que el desarrollo turístico sea sustentable debe ir al encuentro de las necesidades de la población local, garantizar la protección del medio ambiente, satisfacer la demanda turística actual y -haya o no incrementado el número de turistas- mantener la atracción del lugar al igual que su calidad ambiental. Por otra parte, para que la actividad turística sea sustentable debe tener eficiencia económica, condición necesaria para que se cumplan las finalidades anteriores. Es decir, al igual que para las demás actividades productivas, para el turismo el imperativo económico termina siendo un requisito indispensable en la búsqueda de la sustentabilidad.

Diversos estudios señalan que el desarrollo turístico con bases sustentables es una exigencia de la cual no se podrá escapar en un futuro próximo, ya que además de la cuestión ambiental que hace referencia a todo y a todos, es necesario para la supervivencia del turismo. Esos estudios comprueban que muchos emprendimientos turísticos implementados durante los últimos cuarenta años han ocasionado una serie de impactos ambientales, sociales, culturales y económicos en las regiones receptoras (Silveira 2002). Es en este contexto que está tomando fuerza la propuesta que defiende la promoción de un desarrollo turístico más sustentable. Sin embargo, en términos prácticos los principios básicos del turismo sustentable todavía están lejos de ser aplicados a la planificación y al del desarrollo turístico. Esto se debe a varios obstáculos que han dificultado la comprensión del verdadero significado del concepto por lo que se ha bloqueado su implementación en la práctica de manera más efectiva.

Según Twining-Ward (1998) uno de los obstáculos es la tendencia de los investigadores de apegarse al significado semántico del término. Así, el turismo sustentable es visto como un turismo de tipo alternativo, asociado casi exclusivamente a la pequeña escala, al nivel local y a proyectos turísticos de países en vías de desarrollo. Esto ha contribuido a que cualquier otro tipo de turismo -en particular el de masas- sea mal visto y considerado el gran enemigo del medio ambiente.

Twining-Ward (1998) argumenta que esa visión excesivamente negativa del turismo de masas evidencia una acentuada simplificación del proceso de apropiación y consumo de los recursos necesarios para el desarrollo turístico de una localidad o región. Por ejemplo, una de las cuestiones hace referencia al grado del cambio que la actividad turística puede ocasionar en el conjunto de los recursos naturales y culturales de un área o región dada. Si se hace una comparación, se puede presentar una gran alteración ambiental en algunos casos, mientras que en otros el grado es inferior en función de diferentes factores complejos.

Otro obstáculo del turismo sustentable es que focaliza solamente en lo ambiental, sin considerar lo social. La responsabilidad ambiental fue uno de los temas de la agenda política mundial -la Agenda 21- que tiene en cuenta el largo plazo y es más vendible que las cuestiones relacionadas con la justicia social que son más inmediatas (Twining-Ward 1998). Al realizar un uso desvirtuado de la expresión turismo sustentable esta puede transformarse en algo sin sentido, como puede transformarlo en una práctica superficialmente verde desvirtuando así uno de los principios clave del desarrollo sustentable que es el de considerar lo ambiental, lo social y lo económico como elementos interdependientes e interrelacionados.

Hace más de una década Pigram (1990) había llamado la atención sobre el hecho de utilizar el concepto turismo sustentable solamente como retórica. Para este autor, a pesar de ser una alternativa deseable en relación con las muchas prácticas turísticas ya existentes, habría una gran distancia entre la adopción pura y simple de sus principios y prácticas y de su real implementación en la práctica.

El turismo sustentable tiene el potencial de convertirse en una expresión tangible del desarrollo turístico. Sin embargo aun corre el riesgo de permanecer inerte e irrelevante como una opción política que sea viable para el mundo real del turismo en la medida que no ocurra una transferencia efectiva de las ideas hacia la acción (Pigram 1990:07).

Estas consideraciones muestran que la sustentabilidad del turismo ha sido, al menos hasta ahora, una prioridad secundaria comparada con la búsqueda de lucro y el crecimiento en el corto plazo, visión que lamentablemente aún es habitual entre gran parte de los agentes económicos y de los responsables por la formulación de políticas turísticas en diferentes partes del mundo. Como señala Rodrigues (1998), lo que se observa en realidad es la creciente utilización del concepto de desarrollo sustentable aplicado al turismo para legitimar las viejas prácticas muy criticadas por ser consumistas, economicistas y depredadoras de los recursos. Es decir, prácticas que en realidad buscan apropiarse de los lugares para aumentar la participación en el mercado turístico globalizado.

De hecho, en muchos casos se observa que los funcionarios públicos hacen uso del concepto de turismo sustentable sólo en el discurso, porque en la práctica continúan apoyando y financiando emprendimientos turísticos de inversores ajenos al destino- por lo general de agentes económicos llegados del exterior de las regiones de destino- especialmente en lo que concierne a la implantación de equipamientos e instalaciones turísticas (hoteles, resorts, etc.) e infraestructura de apoyo (aeropuertos, carreteras, etc.). Equipamiento e infraestructura son realmente necesarios para expandir la actividad turística en el ámbito nacional y regional. Según las promesas de muchos gobiernos traerá beneficios para la población como un todo, sea sustentable o no.

Sin embargo, se observa que las acciones llevadas a cabo por los gobiernos acaban por atender solamente los intereses del mercado y las necesidades de la demanda turística -sobre todo de la demanda internacional- en detrimento de las necesidades de la población local y de la conservación

del medio ambiente. En estas condiciones, dos principios básicos del desarrollo sostenible -el mejoramiento del nivel socio-económico de la población residente y la conservación / preservación del medio ambiente- son totalmente omitidos.

A pesar de los discursos y de los insignificantes resultados hasta ahora observados en la implementación y promoción de modelos sustentables de turismo han sido emprendidas algunas iniciativas. Cabe destacar la elaboración en 1993 de la *Agenda 21 para la Industria de Viajes y Turismo*, coordinada por la Organización Mundial del Turismo (OMT), el Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC) y el Consejo de la Tierra (ONU).

De acuerdo con la OMT (1995), la Agenda 21 para el turismo es un plan de acción comprensivo que deberá ser adoptado a escala global, nacional y local por todos los agentes interesados en la actividad turística (gobiernos, gestores, organismos no gubernamentales, empresarios del sector, educadores, turistas y poblaciones residentes). Su objetivo principal es establecer dispositivos y procedimientos que lleven a las instituciones gubernamentales, organismos no gubernamentales y representantes del sector de los viajes y el turismo a colocar el desarrollo sustentable en el centro de las decisiones políticas y de los procesos de planificación y gestión del turismo. Otro objetivo importante es identificar las acciones necesarias para promover el desarrollo sustentable del turismo. Las áreas prioritarias de la Agenda 21 para la acción política son las:

- Evaluar la estructura de reglamentación económica y voluntaria existente para promover el turismo sustentable.
- Evaluar las implicancias económicas, sociales, culturales y ambientales de las operaciones de las organizaciones ligadas al sector turístico.
- Promover capacitación, educación y creación de una conciencia pública.
- Planificar el desarrollo sustentable del turismo.
- Favorecer el intercambio de información, prácticas y tecnologías relativas al desarrollo sustentable del turismo entre países desarrollados y en vías de desarrollo.
- Posibilitar la participación de todos los sectores de la sociedad.
- Diseñar nuevos productos turísticos teniendo como parámetro el concepto de sustentabilidad.
- Medir el progreso de los emprendimientos de desarrollo sustentable.
- Establecer asociaciones para el desarrollo sustentable del turismo.

Para el sector turístico en particular, los principales objetivos son establecer dispositivos y procedimientos que incorporen las cuestiones de desarrollo sustentable como una parte del núcleo de la práctica de la gestión de servicios e identificar las acciones necesarias en busca del turismo sustentable. Las diez áreas de acción definidas en la Agenda 21 para el sector turístico privado son las siguientes:

- Reducción, reutilización y reciclaje de basura buscando minimizar el uso de recursos, maximizar la calidad del producto y reducir la generación de residuos.

- Uso, conservación y gestión racional de energía.
- Gestión de los recursos de agua potable.
- Gestión de las aguas contaminadas.
- Control de sustancias peligrosas.
- Reducción y control del impacto de los medios de transporte.
- Planificación y gestión del uso del suelo.
- Involucrar a funcionarios, clientes y comunidades en las cuestiones ambientales.
- Diseño de proyectos orientados al desarrollo sustentable.
- Establecimiento del asociativismo que lograr el desarrollo sustentable (OMT 1995).

Además de la Agenda 21 global, existen las iniciativas de elaboración de las Agendas 21 locales, la ejecución de Planes de Desarrollo del Turismo Sustentable (DTS) en varios destinos turísticos y la incorporación de los principios de sustentabilidad de proyectos a escala regional y local. Al respecto, un ejemplo que merece ser citado es la Agenda 21 Local elaborada por el Municipio de Calviá, en la Isla de Mallorca (Islas Baleares, España). El documento fue realizado en 1995 y está siendo implementado con la intención de devolver la calidad al turismo en este importante destino de la costa española sobre el Mar Mediterráneo. Es una localidad donde el desarrollo turístico se inició hace muchas décadas, siendo considerado actualmente un destino turístico consolidado en el que se producen muchos de los problemas derivados del turismo de masas. Con la elaboración de la Agenda 21 para Calviá se busca definir una nueva estrategia de planificación y gestión territorial integrada y concebida para ser puesta en práctica en el largo plazo y cuya principal finalidad sea reorientar el desarrollo turístico local en dirección a su sustentabilidad. La experiencia de Calviá sirvió de referencia para otros destinos turísticos situados en el litoral mediterráneo e, incluso, para otras regiones que forman parte del mapa turístico mundial.

También hay que destacar la publicación de varios documentos -Carta del Turismo Sustentable, Los Diez Mandamientos para el Ecoturismo, Carta Europea del Turismo Sustentable en los Espacios Protegidos- y la adopción de códigos de conducta suscriptos por representantes del sector turístico y de organismos públicos. Al respecto, cabe mencionar la elaboración, por iniciativa de la Organización Mundial del Turismo, del documento titulado Código Ético Mundial para el Turismo (OMT 1999). Otros ejemplos importantes son la utilización de los sistemas de certificación ambiental en turismo, la distribución de la denominada *eco etiqueta* o *sello verde* a los establecimientos turísticos -hoteles, resorts, posadas, clubes de vacaciones, etc.-, el cobro de *ecotasas* en los lugares que concentran muchos emprendimientos turísticos (hoteles, restaurantes, parques temáticos, etc.) y la publicación de manuales y guías sobre mejores prácticas en turismo.

Junto a estas acciones, algunos organismos no gubernamentales (ONG's) de diversos países -en particular los desarrollados- están buscando implementar formas más sustentables de turismo. Ellos son, entre otros, el World Wild Life Fund (WWF), The Ecotourism Society (TES), The Centre for Responsible Tourism, Tourism Concern, Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo (AIEST). En Brasil existen algunas organizaciones en el ámbito nacional y regional como Bioma, WWF-Brasil, EcoBrasil, IEB (Instituto de Ecoturismo de Brasil), ABIH (Asociación Brasileña de la Industria Hotelera), etc. Han sido realizadas muchas iniciativas en esa dirección a partir de que en los principales foros internacionales se puso el acento en la necesidad de lograr el desarrollo del turismo con bases sustentables. Paralelamente se han adoptado nuevos criterios y metodologías en sustitución de los métodos y procedimientos técnicos vigentes hasta la actualidad para la planificación y para la gestión territorial y ambiental del turismo. Entre ellos se encuentra la capacidad de carga, la evaluación del impacto ambiental el análisis del ciclo de vida del destino turístico, la auditoría y evaluación de la calidad ambiental, el saneamiento ambiental, etc. (Silveira 2002).

La evaluación del impacto ambiental (AIA), también denominada estudio del impacto ambiental (EIA), es uno de los métodos muy usados para desarrollar el turismo dentro de parámetros de sustentabilidad. La evaluación se realiza sobre los impactos positivos y negativos ocasionados por la actividad turística en los destinos, e intenta demostrar que la sustentabilidad depende fuertemente de la calidad ambiental de esos destinos. En este sentido, organismos como la OMT, con la ayuda de estudiosos e investigadores, está desarrollando metodologías e instrumentos que buscan determinar lo que se conoce como "indicadores ambientales para la sustentabilidad del turismo" (OMT 1995).

Estos indicadores hacen referencia tanto a lo natural como a lo construido y también tiene en cuenta la dimensión socio-cultural y los costos y beneficios económicos del turismo. En 1993 la OMT produjo la primera serie de indicadores ambientales para que los gestores turísticos lo apliquen al desarrollo de la actividad intentando lograr la sustentabilidad. Pasaron a formar parte de una lista básica que puede aplicarse a cualquier tipo de destino turístico. Asimismo, hay una lista de indicadores suplementarios que pueden ser utilizados en destinos específicos como zona costeras, áreas de montaña, unidades de conservación, ambientes urbanos, sitios arqueológicos, refugios ecológicos y otros. La lista se compone de los siguientes indicadores:

- * Grado de protección del lugar.
- * Impactos sociales durante los períodos pico de afluencia turística.
- * Densidad espacial de los emprendimientos o complejos turísticos.
- * Medidas adoptadas para controlar los efectos ambientales del turismo (nivel de contaminación, cantidad de basura, etc.) .
- * Gestión de los recursos naturales (nivel de consumo de agua, energía, etc.)
- * Existencia y situación de la planificación físico-territorial en el destino.

- * Situación de la biodiversidad (estado de los ecosistemas naturales, especies en riesgo de extinción, etc.).
- * Nivel de satisfacción de los turistas.
- * Nivel de satisfacción de la población local.
- * Contribución del turismo a la economía local (OMT 1999:136).

Estos indicadores deben proveer la información suficiente para evaluar los impactos turísticos causados en un determinado destino, analizando si los impactos positivos se producen según lo previsto y si se están evitando los impactos negativos. En el caso que los efectos positivos no satisfacen las expectativas, esto debe ser mostrado por los indicadores. Si los efectos negativos son ocasionales, los indicadores deben alertar al respecto antes de que se hagan críticos. Los indicadores de impactos turísticos pueden ser utilizados por gestores públicos o privados para aplicarlos donde crean necesarios, buscando preservar los efectos positivos y prevenir o minimizar los efectos negativos. De acuerdo con la OMT (1999), debido a su alcance en materia de previsión, este sistema de indicadores puede ser usado como un instrumento por las autoridades públicas para prevenir las consecuencias negativas que pueda ocasionar la expansión del turismo en una región o localidad, principalmente en aquellos espacio comprendidos por los proyectos de desarrollo turístico. En síntesis, es una metodología de gran valor más allá de los problemas que puedan surgir al momento de definir los indicadores, ya que pueden existir diferentes puntos de vista de lo que es una buena serie de indicadores. Por ejemplo, en algunos casos los indicadores ecológicos pueden prevalecer en perjuicio de los indicadores económicos y sociales o viceversa.

Finalmente, hay que destacar el hecho de que los gobiernos, los agentes privados y las poblaciones locales están cada vez más concientes de la extraordinaria capacidad del turismo para generar profundas transformaciones en la organización del territorio, principalmente en el ámbito regional y local. Transformaciones que provocan profundas modificaciones en el paisaje y causan impactos negativos en el medio ambiente. Esto demuestra la necesidad de controlar y planificar el uso turístico del territorio, debido a que los agentes económicos en su afán de obtener beneficios inmediatos ponen en peligro el capital fijo del turismo, los atractivos territoriales y ambientales, lo cual se traduce en la elevada ocupación de ciertos espacios ejerciendo una alta presión sobre los recursos naturales, culturales y arquitectónicos (Vera *et al.* 1997).

CONSIDERACIONES FINALES

Respecto a lo que se ha mencionado a lo largo del trabajo es importante destacar las siguientes. En primer lugar cabe destacar el proceso de *turistificación*, cuya tendencia abarca a todos los continentes, resultando en la expansión del turismo a escala mundial con una marcada tendencia hacia los países periféricos. Este es el caso de Brasil, país depositario de verdaderas reservas de recursos ambientales y culturales a ser explotados por el mercado globalizado del turismo.

Paralelamente a la expansión espacial del turismo, su creciente diversificación del turismo a nivel mundial y las nuevas oportunidades para los países y regiones que buscan el desarrollo económico, se presentan nuevos desafíos para los funcionarios de gobierno a quienes les compete elaborar e implementar políticas de ordenamiento del territorio a escalas regional y local (planificadores, gestores públicos, etc.). Esto se hace extensivo a los demás actores sociales como agentes privados, población local, etc. que están involucrados en el proceso de desarrollo turístico. Uno de esos desafíos es la búsqueda de sustentabilidad en el turismo, cuyo imperativo es la construcción de un modelo de desarrollo que se apoye sobre los tres pilares básicos de la sustentabilidad: el crecimiento económico, la conservación ambiental, y la justicia social. Además deben tenerse en cuenta la ética y la solidaridad como soportes fundamentales.

Se señaló que hacia fines de la década de 1980 surgió la preocupación por los impactos ambientales y socioculturales negativos como consecuencia del crecimiento turístico y comenzó el debate sobre la sustentabilidad. El turismo sustentable presta una mayor atención a la vulnerabilidad del medio ambiente, es decir, a los impactos negativos ocasionados por el turismo en los destinos y la urgencia de considerar en el desarrollo turístico la preservación de los recursos naturales y culturales a mediano y largo plazo.

Se afirmó que varias organizaciones de carácter público y no gubernamentales han intensificado sus esfuerzos a favor del desarrollo sustentable del turismo, sea a partir de la publicación de trabajos y la realización de eventos, mediante iniciativas tendientes a construir una agenda política común para el sector o a través de tentativas de implementación de proyectos de turismo sustentable en algunas localidades. Pero a pesar de que la preocupación por la sustentabilidad está en el centro del debate actual y aparece en las agendas políticas de los gobiernos en todos los niveles territoriales existe una gran distancia entre el discurso y la práctica, la mayoría de las veces por falta de voluntad política de quienes deben implementar las medidas necesarias.

Particularmente en el caso de Brasil -país emergente en el actual escenario globalizado del turismo- se espera un desarrollo de la actividad de forma más sustentable, no sólo en los discursos e intenciones sino en las acciones efectivas. Éstas deberían priorizar un modelo de ordenamiento turístico territorial y ambientalmente integrado en las diversas regiones y localidades brasileras ya *turistificadas* o en proceso de *turistificación*. Se espera que el país viva un desarrollo turístico basado en la planificación integrada, participativa y estratégica, que esté articulada en términos políticos y que aproveche racional y responsablemente los recursos ambientales y el patrimonio histórico-cultural; posibilitando su conservación y preservación, promoviendo una mejoría de las condiciones de vida de las poblaciones residentes, y buscando la satisfacción de los turistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cater, E.

1994 *Ecotourism. A sustainable option*. John Wiley & Sons, West Sussex

Cavaco, C.

1996 *Turismo rural e desenvolvimento local*. En: Rodrigues, A.. (organizadora) *Turismo e Geografia. Reflexões Teóricas e Enfoques Regionais*. Hucitec, São Paulo, pp. 94 -121

Cazes, G.

1996 *Turismo e subdesenvolvimento. Tendências recentes*. En: Rodrigues, A. (organizadora) *Turismo e Geografia. Reflexões Teóricas e Enfoques Regionais*. Hucitec. São Paulo, pp. 77-85.

Crick, M.

1992 *Representaciones del turismo internacional en las Ciencias Sociales*. Sol, sexo, paisajes, ahorros y servilismos. En: Jurado, F. *Los Mitos del Turismo*. Endymion, Madrid, pp. 341-403

Garrod, B. y Fyall, A.

1998 *Beyond the rhetoric of sustainable tourism?* *Tourism Management* 19 (3):199-212

Guimarães, R. P.

1997 *Desenvolvimento sustentável. Da retórica à formulação de políticas públicas*. In Becker y Miranda (Org.) *A Geografia Política do Desenvolvimento Sustentável*. Editora da UFRJ. Rio de Janeiro, pp. 13-44

Hall, C. M. y Lew, A. A.

1997 *Sustainable tourism. A geographical perspective*. Longman, London/New York

Inskeep, E.

1991 *Tourism planning. An integrated and sustainable development approach*. Van Nostrand Reinhold, London/New York

Ioannides, D. y Debbage, K..

1997 *Economic geography and tourism*. Routledge. New York/London

Mathieson, A. y Wall, P.

1982 *Tourism. Economic, physical and social impacts*. Longman, London/New York

OMT – Organización Mundial del Turismo

1995 *Agenda 21 for the travel and tourism industry. Towards environmentally sustainable development*. WTO/World Travel Tourism Council/World Earth, Madrid.

1998 *Guide for local authorities on developing sustainable tourism*. WTO, Madrid
Caribe. OMT, Madrid

1999 *Código ético mundial para el turismo*. Cuadernos de la Organización Mundial del Turismo. Madrid

Pigram, J.

1990 *Sustainable tourism. Policy considerations*. *Journal of Tourism Studies* 1: 02-09

Rodrigues, A. B.

1998 *Abordagem geográfica do espaço do turismo*. In: Coriolano (Org.) *Turismo com Ética*. Editorial da UECE, Fortaleza, pp. 76-99

Ruschman, D.

1997 *Turismo e planejamento sustentável*. Papirus, São Paulo

Sachs, I.

1993 *Estratégias de transição para o século XXI*. In: Bursztyn (Org.) *Para Pensar o Desenvolvimento Sustentável*. Brasiliense, São Paulo pp. 20-56

1995 *Quelles régulations pour un développement durable*. *Revue Écologie et Politique*. 15:13-22

Silveira, M. A. T.

2002 *Turismo, políticas de ordenamento territorial e desenvolvimento. Um foco no Estado do Paraná no Contexto Regional*. FFLCH/USP (Tesis de Doctorado), São Paulo

Swarbrooke, J.

2000 *Turismo sustentável. Conceitos e impacto ambiental (Volumen 1)*. Aleph, São Paulo

Twining-Ward, S.

1998 *Towards sustainable tourism development: Observations from a distance*. *Tourism Management* 19:187-188

Vera, F. et al.

1997 *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*. Ariel, Barcelona

Wahab, S. y Pigran, J.

1997 *Tourism: development and growth*. Routledge, New York/London

Recibido el 28 de octubre de 2003

Correcciones recibidas el 10 de febrero de 2004

Aceptado para su publicación el 16 de febrero de 2004

Arbitrado anónimamente

Traducido del portugués

DISTORSIONES ENTRE EL CONCEPTO Y LA PRÁCTICA DEL ECOTURISMO

El caso de Itacaré, Bahía - Brasil

Adriana Meinking Guimarães*

Alexandre Schiavetti**

Salvador Dal Pozzo Trevisan***

UESC / Ilhéus - Brasil

Resumen: En este trabajo se analiza al ecoturismo abordando sus definiciones, sus prácticas y distorsiones. Se hace referencia a la relación seres humanos / ambiente natural y se presentan los resultados de una investigación realizada en Itacaré BA, Brasil, discutiendo los resultados obtenidos.

PALABRAS CLAVE: ecoturismo, ecoturistas, senderos.

Abstract: *Mismatches Between the Theory and Practice of Ecotourism. The Case of Itacaré, Brazil. This paper analyzes ecotourism by focusing on its definitions, practices and distortions. It refers to the relationship between human beings and the natural environment and presents the conclusions of research carried out in Itacaré, Brazil.*

KEY WORDS: ecotourism, ecotourists, pathways.

INTRODUCCIÓN

La Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente realizada en 1972 en Estocolmo, Suecia, es un marco con referencia a la problemática ambiental actual. En todas partes del mundo existen hoy personas, organizaciones y gobiernos preocupados por las cuestiones ambientales, es decir, polución, efecto invernadero, reducción de la capa de ozono, desertificación, falta de agua, pérdida de la biodiversidad y exceso de basura. En este contexto, la necesidad de cambios en la manera de buscar el desarrollo exige, por encima de todo, creatividad y determinación.

Layrargues (1997) señala que el pensamiento ecológico dejó de fluctuar entre desarrollo o protección del ambiente. Desde que desarrollo y medio ambiente dejaron de ser cuestiones antagónicas para pasar a ser complementarios, el pensamiento actual gira alrededor del tipo de desarrollo que se desea implementar. Por esta razón, incentivar el desarrollo en regiones

* Licenciada en Turismo, Master en Desarrollo Regional y Medio Ambiente y Profesora de la Facultad Fernão Dias (Osasco, SP – Brasil) E-mail: adriana_meinking@yahoo.com.

** Ecólogo, Master en Ciencias de la Ingeniería Ambiental y Doctor en Ecología y Recursos Naturales. Se desempeña como docente en la UESC (Ilhéus, BA – Brasil) y en el PRODEMA, e investigador del Instituto de Estudios socio-ambientales del Sur de Bahía. E-mail: aleschi@iesb.org.br.

*** Filósofo, Master en Sociología y Doctor en Sociología por la Universidad de Wisconsin, EE.UU. Se desempeña como docente en la UESC (Ilhéus, BA – Brasil) y en el PRODEMA. E-mail: salvador@uesc.br.

donde el hábitat es frágil y necesita ser conservado es hoy un tema de amplio debate. No basta sólo con fiscalizar y prohibir acciones predatorias sino analizar e indicar diferentes formas para que la conservación se haga efectiva con la comprensión y participación de la sociedad. Para que cualquier iniciativa se aproxime a la sustentabilidad se hace indispensable un análisis criterioso de todas las posibilidades de expansión productiva, planeamiento estratégico conjunto y visión a largo plazo.

Asimismo, en la actualidad se está atravesando un período de gran distanciamiento entre las personas y los ambientes naturales. El mismo se inició hace siglos y se encuentra en un proceso de intensificación. Este alejamiento pasa muchas veces desapercibido y básicamente puede ser un distanciamiento físico, cultural e, incluso, psicológico.

Ciertamente los tres tipos están muy interrelacionados, contribuyendo al mantenimiento y /o intensificación de los otros. Debido a la influencia del actual modelo de civilización,

[...] el hombre se desvinculó de su ambiente natural, desconociendo hasta sus más simples procesos. Este desconocimiento y distanciamiento determina también una gran dificultad en la percepción de que a cada actitud o acción humana corresponde un efecto sobre el medio, ya sea éste natural o construido. Al no sentirse parte integrante del ambiente, el hombre desconoce los efectos de sus actitudes, y si las percibe no las avala (Vasconcellos (1997:48).

Curiosamente o no, a pesar de este distanciamiento se observa un “pedido de auxilio” del propio ser humano en su búsqueda de áreas naturales durante sus horas libres, tanto a través de la recreación como del turismo.

La existencia de diferencias en la observación de los valores y de la importancia de éstos entre las diferentes culturas o grupos socioeconómicos dificulta la protección de los ambientes naturales (UNESCO 1973). Por lo tanto, independientemente del motivo –ecológico, económico, ético u otro- en cierta manera la necesidad de conservación de determinados ambientes asegura el contacto con la naturaleza, incluso en los pequeños espacios programados como tales. Asimismo, mediante el retorno al contacto del Hombre con la naturaleza, existe la esperanza de que se produzcan los cambios necesarios de comportamiento para en cierta manera disminuir al menos las agresiones tan comunes en la actualidad a los hábitats aun conservados. Sin embargo, en el nivel de distanciamiento actual se supone que el contacto puro y simple no es capaz de lograr concientemente esta alteración. La actividad turística puede ser vista como facilitadora de ese retorno, pero resulta peligrosa si no se adecua a los paradigmas de sustentabilidad.

La ola ecológica que barrió el mundo durante los últimos años también influyó sobre el comportamiento de las personas durante sus viajes vacacionales, haciendo que un número

cada vez mayor buscara la proximidad con la naturaleza. No obstante, no siempre las áreas están preparadas para recibirlas, pudiendo sufrir daños con esas visitas. Invariablemente estos daños pasan desapercibidos para los turistas.

La publicidad contribuye a este proceso en la medida que estimula la visita desenfrenada como consecuencia del incentivo al consumo. Cada vez más utiliza conceptos de la psicología para la comunicación de masas, analizando el comportamiento de las personas e interpretando sus deseos con el objeto de facilitar la creación de un mundo de sueños, deseos y posibilidades al alcance de la mano. Según Barbosa (2001), esta interpretación es más marcada en las personas que no cuentan con un sentido crítico muy profundo. Los turistas no se dan cuenta muchas veces de esta situación y no consideran al viaje como la compra de un producto.

Así, el turismo se muestra como una de las posibilidades para el desarrollo socioeconómico de los sitios que necesitan conservar sus reservas de flora y fauna. En cierta forma se piensa que la actividad brindará ingresos económicos y tenderá a la conservación ambiental y que, si bien planificada, hará que toda la comunidad se convierta en la mayor defensora de su entorno.

Actualmente es común leer reportajes que señalan al turismo como una de las actividades más lucrativas en todo el mundo presentándolo como un gran negocio. Realmente lo es, ya que es muy importante como fuente generadora de empleos, de ingresos y para la captación de divisas.

No obstante, el relativamente reciente interés por el turismo hizo que se oscurecieran sus aspectos poco convenientes. Fueron ensalzadas las ventajas de la actividad mientras que no se discutían los efectos nocivos. Durante un tiempo el turismo llegó a ser considerado una "industria sin chimeneas", es decir, una actividad que no producía contaminación (Honey 1999). Paralelamente a esto se sumaba un período de intensificación de las discusiones en torno a los problemas ambientales y de la necesidad de solución para las más diversas cuestiones que se desprendían de los mismos. En la actualidad diferentes autores intentan apoyar esta teoría señalando que: *Además del uso indiscriminado de los recursos naturales, la industria del turismo provoca daños socioambientales y socioculturales mucho más acentuados que muchas industrias consideradas contaminantes* (Seabra 2001:28).

La relación del turismo con el medio ambiente es total e indiscutible y, el primero, ciertamente puede traer diversos beneficios a una comunidad o región. Sin embargo, el turismo mal planificado e implementado también provoca polución y degradación ambiental causando diferentes impactos negativos (Ruschmann 2001).

Con la evolución de las discusiones en torno a las cuestiones ambientales y la profundización de los estudios sobre el desarrollo de la actividad turística, las exigencias para

satisfacer las necesidades actuales sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones, es decir desarrollo sustentable, también se extendió hacia esta actividad requiriendo de su adecuación. Así, surgió el término turismo sustentable.

En vez de conceptualizarlo, este trabajo prefiere presentar al turismo sustentable a través de algunos ítems relacionados con el concepto de desarrollo sustentable, sobre la base del cual aquel establece sus fundamentos teóricos. Estos son:

- 1.- Derecho de las futuras generaciones de disfrutar de destinos turísticos conservados
- 2.- Satisfacción de las comunidades receptoras
- 3.- Satisfacción de los turistas
- 4.- Protección de los recursos ambientales
- 5.- Respeto por los bienes culturales

ECOTURISMO ¿UNA UTOPIA CONCEPTUAL?

Definición, práctica y distorsiones

En esta misma dirección, pero focalizando de manera prioritaria sobre los lugares que cuentan con atractivos naturales y culturales surge el término ecoturismo. Es un neologismo “ecológicamente correcto” creado por Héctor Ceballos a inicios de la década de 1980 que gozó de la simpatía de los ONG's (Mourao 1999). Sin embargo, la propuesta es el desarrollo de una actividad sustentable que necesita del patrimonio natural y cultural conservado, tomando en cuenta a la comunidad y atraer al turista hacia el lugar de manera que genere empleos e ingresos.

A pesar de no existir hasta el presente una clara definición para esta actividad (Niefer y Silva 1999; Pires 2000; Hawkins y Kahn 2001) algunos estudios llaman la atención sobre el hecho de que diferentes definiciones apuntan hacia la misma cuestión. Uno de los puntos fundamentales incluido en diversas definiciones del ecoturismo es el advenimiento de la creación de la conciencia ecológica a través de la educación ambiental (Niefer y Silva 1999). No obstante, la realidad con relación a la práctica de esta actividad se diferencia de la teoría:

[...] Las empresas [de ecoturismo] han dedicado muy poca atención especial al trabajo educativo elaborado a partir de propuestas innovadoras... En la práctica, el potencial transformador que puede proporcionar el contacto con la naturaleza ha sido desperdiciado (Nieman y Mendonça 2000:105).

Diferentes estudios discuten el concepto de ecoturismo pero, principalmente en Brasil, son pocos los que presentan un análisis de las frecuentes distorsiones entre el concepto y la

práctica de la actividad. Así, el término ecoturismo no alcanza los objetivos propuestos conceptualmente y en la realidad crea problemas como la captación de visitantes sin el perfil y el comportamiento esperado para los ecoturistas, degradación del medio ambiente, decepción entre aquellos turistas que realmente viajan en busca de un destino ecoturístico y de obtener conocimientos ambientales. Esta situación pone en riesgo al ambiente de lugar y desacredita a la actividad como un todo. Ross y Wall (1999:123) señalan:

A pesar de la existencia de bibliografía sustancial que enfatiza sus beneficios potenciales, hay una cantidad creciente de estudios de caso que reportan la falencia del ecoturismo en alcanzar los objetivos ideales que le deberían dar fundamento. En otras palabras, la teoría del ecoturismo no ha sido puesta en práctica frecuentemente con éxito.

Ante este escenario cabe cuestionarse hasta que punto esta actividad estaría consiguiendo transformar la conciencia ambiental. Si la realidad muestra que lo que se hace es colocar de manera desordenada a personas en las áreas naturales sin que se produzcan cambios en sus vidas, se desperdicia lo que posiblemente sea lo más importante en la comprensión de la actividad ecoturística: su relación con la educación ambiental y con las posibilidades de transformación de la conciencia.

La utilización del término sólo como una forma para captar visitantes puede, a lo largo del tiempo, ser uno de los más desastrosos caminos a ser recorridos debido a que al poco tiempo destruye la razón principal de su atracción. En las palabras de Wester (2001:19):

Por su propio carácter, el ecoturismo crea expectativas y provoca el riesgo del turismo que depreda: un gran número de amantes de la naturaleza es atraído a un lugar recientemente descubierto para después de un tiempo abandonarlo ya deteriorado.

Esta situación lleva a pensar que lo fundamental con relación al ecoturismo son los beneficios que se pueden obtener en caso de que la práctica de esta actividad sea desarrollada según los preceptos básicos de su definición.

En este trabajo se considera al ecoturismo como un “segmento de la actividad turística que utiliza en forma sustentable el patrimonio natural y cultural, incentiva su conservación y busca la formación de una conciencia ambientalista a través de la interpretación del ambiente y promoviendo el bienestar de las personas involucradas” (EMBRATUR 1994:19).

Por lo tanto, se piensa que la moda estimulada por la publicidad también tiene ingerencia en la venta de productos ecoturísticos. El turista en realidad no compra efectivamente la naturaleza o la cultura de un lugar. A pesar de que el turismo tiene todas las prerrogativas de un “turismo verde”, el *marketing* que se realiza trata a la naturaleza como a cualquier otro

producto y busca solamente el lucro a cualquier precio (Barbosa 2001). En el sentido inverso al de la preservación, áreas de gran importancia ecológica son masificadas mediante el marketing y promocionadas por el *trade* turístico como el principal producto a ser consumido por los ecoturistas (Seabra 2001). Según Wearing y Neil (2001:181), *una razón para la creciente difusión del rótulo "ecoturismo" es la falta general de la comprensión de su concepto*.

Boullón (1999) es uno de los autores que concuerda con el desequilibrio entre las promesas que acompañan al ecoturismo, la realidad de los servicios y las vivencias experimentadas por los turistas en la concreción de sus viajes. Según este autor, muchos comenzaron a hablar del ecoturismo cuando descubrieron la existencia de un mercado potencial sensibilizado con los problemas ambientales. Sin embargo, pocos se preocupan por las innovaciones necesarias para diferenciar los *tours* tradicionales -que incorporaban la observación de la naturaleza como un subproducto cuando los itinerarios pasaban por lugares con atractivos de ese tipo- de los nuevos productos ecoturísticos. Ferreira y Coutinho (1999) también concuerdan que es baja la calidad de los productos ecoturísticos que se encuentran en el mercado. Hay profesionales que actúan con irresponsabilidad, no respondiendo a las expectativas de actividades con calidad formativa e, incluso, informativa.

Según Seabra (2001), el principal atractivo -la naturaleza- es invadido por emprendimientos económicos vinculados al turismo e incentivados por los organismos ambientalistas federales, estatales y municipales con los argumentos del retorno financiero y la conservación, pero que en realidad son simplemente alteraciones irreversibles en el paisaje, expulsión de grupos sociales nativos y visitas cada vez más dañinas e incontroladas a los ambientes naturales.

Según Boullón (1999), hasta el momento el ecoturismo puede ser calificado como una oportunidad no aprovechada. No sólo no toma en cuenta todo su potencial, sino que se hace de manera arbitraria, sin evaluar los impactos y, sin siquiera, un mínimo de infraestructura básica ni profesionales capacitados.

Ecoturistas ¿qué se sabe sobre ellos?

Si hay distorsiones entre el concepto y la práctica de la actividad, también es posible que haya distorsiones en el perfil de las personas que se dirigen a los destinos considerados ecoturísticos. Existe un perfil esperado de ecoturistas que se basa en el concepto de esa actividad. Por lo tanto, surge la necesidad de delimitar el perfil de los consumidores de productos aquí denominados "productos ecoturísticos distorsionados". Es necesario saber si esas personas cuentan con alguna comprensión sobre la actividad de la cual forman parte, o si están motivadas por el marketing aplicado a ese producto en particular. Es decir, ¿se viaja en busca de un mayor contacto con el medio natural o el viaje está exclusivamente en función del

consumo de la naturaleza? y ¿cuál es la posibilidad de modificar esta situación a través de la realización de trabajos de educación ambiental?

Barbosa (2001) señala que el turista brasileño no tiene una actitud crítica, es cómodo, no es reflexivo y acepta pasivamente las condiciones ofrecidas por las operadoras. Frente a este perfil hay una acomodación del mercado turístico creando una complicidad entre operadores y consumidores, ¿será que estas características pertenecen a los ecoturistas brasileños?

Lo que se puede inferir sobre el perfil de los ecoturistas según los puntos fundamentales encontrados en las más diversas conceptualizaciones de la actividad turística es lo siguiente:

- 1.- Son personas conscientes de los problemas socioambientales actuales
- 2.- Se interesan por estar en contacto con la naturaleza preservada y con la cultura local
- 3.- Quieren profundizar sus conocimientos y generar beneficios económicos entre las comunidades visitadas
- 4.- Buscan minimizar el impacto de la visita al lugar y, de ser posible, participar en acciones conservacionistas.

Wearing y Neil (2001) señalan que los ecoturistas están, por lo general, más preocupados con los impactos ambientales que los turistas de masa. Analizando diversos temas turísticos, algunos autores hacen referencia características del consumidor ecoturista que, en su conjunto, pueden delimitar un perfil para este grupo:

Se sabe que el ecoturista cuenta con una elevada conciencia ambiental, busca experiencias únicas que mantengan los recursos ambientales y socioculturales, busca integrarse con las comunidades y tiene la expectativa de que la actividad realizada vaya a contribuir para el proceso de desarrollo de la región (Ferreira y Coutinho 1999:23).

Según Wester (2001), los ecoturistas gustan utilizar los recursos y la mano de obra local. Niefer y Silva (1999:55) afirman:

[...] del lado del consumidor, el ecoturista, existe la voluntad de aprender sobre el destino visitado, en particular sobre los aspectos ambientales, culturales, históricos y los problemas a ellos asociados. El ecoturista tiene una posición favorable frente a la protección del medio ambiente lo que se refleja en su comportamiento. Respeta las condiciones naturales del lugar y por lo general existe el deseo de contribuir de alguna forma para la conservación del ecosistema visitado.

En un estudio sobre la gestión de los visitantes en Galápagos, Wallace (2001) sugirió que los ecoturistas estarían dispuestos a pagar por la experiencia del contacto con la naturaleza siempre y cuando fuesen informados sobre la importancia y el destino de su dinero.

En la revisión bibliográfica de la investigación realizada por Niefer *et al.* (2000) se presentan definiciones de ecoturistas según algunos autores extranjeros. Entre ellas, la de que el "ecoturista es un adulto que viaja con la intención de observar, sentir y aprender sobre la naturaleza" (Eagles y Cascagnette 1995 citado en Niefer *et al.* 2000:51).

En una investigación realizada por Lemos (2002:18) que buscaba identificar las características que configurarían el perfil de un turista "verde" o un turista que está más preparado para convivir con el medio ambiente y con la cultura de los destinos que visita, hace las siguientes consideraciones finales: *...se puede concluir que el perfil de un turista "verde" aun está en la fase de desarrollo.*

Esto significa que se hace necesario realizar campañas informativas (educativas y promocionales) buscando desarrollar una "conciencia para el turismo sostenible" -ya sea receptivo como emisor- junto a la sociedad. El objetivo de estas campañas sería aumentar la masa crítica relacionada con los impactos negativos y positivos que los turistas causan en los destinos visitados y, con esto, actuar preventivamente, a fin de maximizar los beneficios generados y minimizar los impactos negativos causados por el turismo.

Según Swarbrooke(2002), existe poca evidencia del crecimiento de este tipo de turista con fuerza real en el mercado del turismo. En verdad, la investigación realizada corrobora lo señalado por este autor, pues en ella también se encontró evidencia contundente al respecto. Es decir, aun no es posible afirmar que los turistas se estén volviendo "más verdes".

Estas observaciones fueron reproducidas íntegramente porque son de fundamental importancia para este texto en la medida que enfatiza la necesidad de información destinada a los turistas. También, porque de cierta forma validan una de las hipótesis puestas a prueba aquí según la cual incluso los turistas que pueden considerarse ecoturistas no cuentan con una real comprensión del significado del término y de las interfaces de la actividad.

Inversamente a lo señalado, los resultados de la investigación realizada por Niefer *et al.* (2000) entre los visitantes del Parque Nacional Superagüi muestran a un público que, según los autores, puede ser considerado de ecoturistas tal como se los define en la literatura y no como turistas comunes.

Los estudios mencionados no serán discutidos ni juzgados en este trabajo. Simplemente fueron citados como referencia teórica para que contribuyan al análisis de los datos. Vale

recordar que los objetivos de este trabajo difieren tanto con el marco teórico como metodológico utilizado en cada caso, no siendo por lo tanto posible hacer comparaciones.

Una investigación realizada en los parques nacionales de la Serra Geral, Caparaó y Aparados da Serra describe el perfil de públicos diferenciados para cada uno de los parques en cuestión dependiendo, entre otros factores, de los atractivos y facilidades de acceso. No obstante, se puede afirmar que “a pesar de que la mayoría de los visitantes afirme haber hecho ecoturismo durante su visita al parque, se observa –por la descripción del manejo del sitio en cada una de esas áreas- que esta afirmación no es verdadera lo que implica una mal comprensión del término” (Kinker 2002:180).

DESCRIPCIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO - ITACARÉ, BAHIA

Itacaré (14°17' latitud sur y 39°00' longitud oeste) es uno de los municipios de la Región del Cacao, en el sur del Estado de Bahía. El acceso desde Ilhéus se realiza por la BA-001 -también conocida como Ruta - Parque Ilhéus/Itacaré- recorriendo un total de 65 kilómetros hasta la sede del municipio.

El municipio es promocionado por el gobierno estadual, por los medios y por las agencias de viajes del país como un destino ecoturístico o como un paraíso ecológico. Entre los atractivos locales se pueden citar -además de cascadas, ríos, represas y fincas- aproximadamente 18 playas semidesiertas con olas propicias para la práctica del surf, algunas de las cuales están unidas por senderos al bosque conocido como Mata Atlántica (Bahía 2000).

Itacaré recibe continuamente la visita de un gran número de personas pero no existen estudios que avalen la sustentabilidad de la actividad turística que allí se desarrolla. La situación actual del municipio puede ser descrita de la siguiente forma: especulación inmobiliaria, población local expulsada hacia los suburbios, utilización de drogas pesadas entre los jóvenes de la comunidad, basura en las playas y senderos, olores desagradables en una de las calles principales de la ciudad causado por el desagüe de aguas servidas al río sin tratamiento alguno, asesinato en la Praia da Concha en pleno feriado de Semana Santa, asaltos en senderos, amenazas de muerte a los vendedores ambulantes que hace tiempo practicaban esa actividad en las playas desiertas de Itacaré entre otros ejemplos que horrorizan a la comunidad y a los turistas que prestan atención. Vale la pena mencionar que esta situación tuvo su origen principalmente hace aproximadamente seis años después de la construcción de la BA-001.

La ciudad de Itacaré aun cuenta con un centro histórico con diferentes casas y caserones que muestran la historia en sus muros. Excepto por algunas acciones debidas a la iniciativa privada, el mantenimiento de este caserío con sus fachadas originales se encuentra seriamente

amenazado por diversas razones que en su mayoría están asociadas al desarrollo desordenado del turismo.

El crecimiento del turismo local fue explosivo al facilitarse el acceso a la ciudad y a sus atractivos, sumado a la ostensiva promoción de la localidad como paraíso ecológico. La rápida transformación del espacio causada por estos factores -a los que hay que agregar la baja inversión en los sectores básicos- trajo aparejado impactos negativos de alto riesgo para la sustentabilidad de cualquier destino y que se observan en todo turismo mal planificado.

METODOLOGÍA

Fueron seleccionados cinco senderos: dos que llegan hasta la playa -que en este trabajo se denominan *senderos de playa*- y que pueden ser considerados solamente de “paso”; y tres en propiedades particulares -a los que aquí se hará referencia como *senderos del bosque*- en lo largo de los cuales se realizan paseos guiados (es decir, con alguna actividad de interpretación ambiental). Así fue posible comparar los perfiles de dos grupos y el nivel de conocimiento y de información sobre cada uno de los lugares.

La recolección de datos fue realizada entre enero y julio de 2002 mediante cuestionarios semi estructurados con preguntas abiertas y cerradas y con variables cualitativas y cuantitativas. Fueron entrevistados 236 turistas. Durante los cinco meses de trabajo fueron respondidos cerca de 20 cuestionarios por mes (equivale a un total de 204 cuestionarios respondidos) en los senderos de la playa; y en los senderos del bosque los cuestionarios estuvieron disponibles para todos los usuarios durante ese mismo período (fueron respondidos 32 cuestionarios).

Para la mejor comprensión de los resultados es fundamental la siguiente observación: el total de cuestionarios respondidos para cada grupo de senderos conforma, respectivamente, las muestras 1 (sendero de playa) y 2 (sendero del bosque) los que serán analizados a continuación.

El análisis de los datos fue hecho a través de la estadística descriptiva, no-paramétrica, por análisis de distribución de frecuencias relativas. Para algunos temas fueron creadas escalas de valores buscando cuantificar, jerarquizar y realizar el análisis más estricto sobre los valores obtenidos.

RESULTADOS

En su mayoría, el perfil del público entrevistado está formado por personas de nivel sociocultural alto comparado con la media brasileña. A pesar de que la región cuenta con un

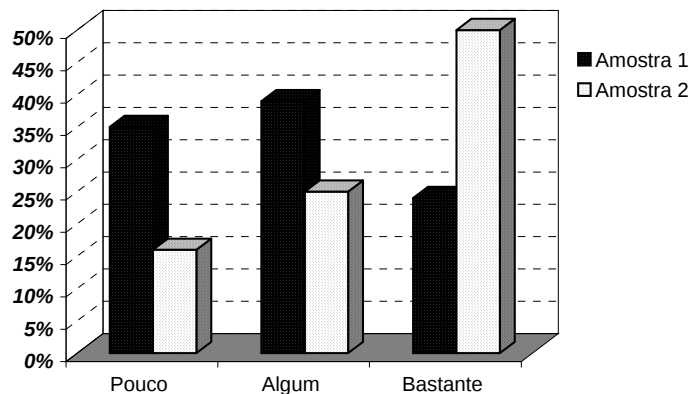
patrimonio histórico y una importante flora que puede resultar interesante para el estudio y desarrollo de investigaciones científicas, el turismo resultó ser la principal razón de desplazamiento.

La investigación realizada permitió observar que el 95% de las personas que se encontraba en el lugar buscó información previa sobre la región visitada. Sin embargo, no tuvo interés de profundizar en la misma ya que las informaciones fueron obtenidas en un 77% de familiares y/o amigos. Este hecho deja dudas en relación con la calidad de dicha información.

Los principales motivos de atracción mencionados por los entrevistados -junto a los niveles de satisfacción en relación no sólo con los atractivos, los servicios turísticos ofrecidos y a la misma ciudad visitada- hacen que se sobreentienda que este público busca el contacto con la naturaleza pero no cuenta con el mismo nivel de exigencia por la calidad ambiental como era de esperarse para los ecoturistas.

A pesar de que la mayoría de los entrevistados afirman haber practicado ecoturismo con anterioridad, muchos no supieron señalar a lo que remite el concepto, mostrando solamente “poca” o “alguna” comprensión sobre el tema. Los entrevistados en el sendero del bosque (muestra 2) tuvieron una mejor comprensión del tema, según se puede observar en la Figura 1.

Figura 1: Nivel de comprensión en relación con los factores pertinentes a un destino ecoturístico según la cantidad de indicadores relacionados con las alternativas expuestas (2002)



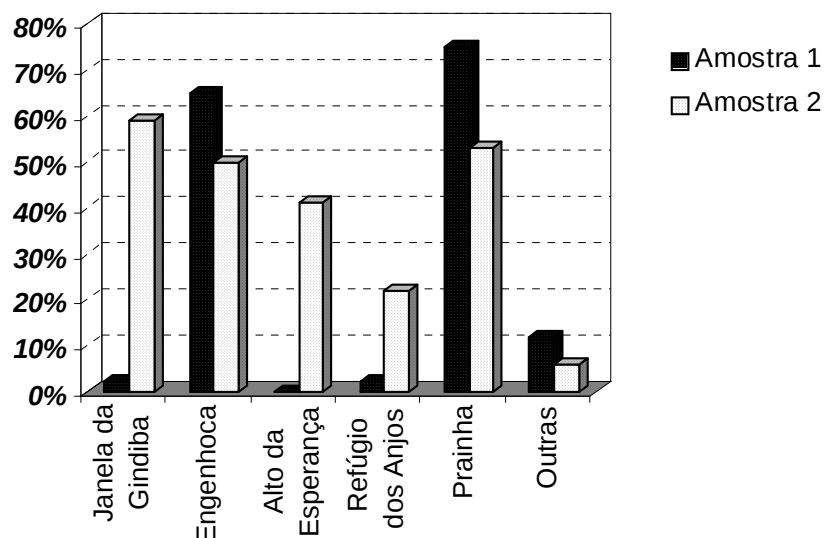
Itacaré es considerado un destino ecoturístico (88%) por la mayor parte de los entrevistados, confirmando una asimilación a lo expuesto por los medios. Por lo tanto, prácticamente no existen acciones relacionadas con la preocupación por los impactos ambientales de la actividad, al igual que tareas de educación ambiental (EA) con los turistas y con la comunidad para una transformación de la conciencia ambiental. Situación que pasó desapercibida a los entrevistados.

A pesar de la escasa comprensión del concepto y de la falta de críticas que obviamente podrían ser hechas por ecoturistas, la mayoría de los entrevistados se considera ecoturista (70%), están dispuestos a obedecer reglas de protección ambiental (97%) y la experiencia del contacto con la naturaleza y la educación ambiental en sus viajes es “muy importante” (85% y 80% respectivamente para cada muestra). Cerca del 46% de los entrevistados llegó a afirmar que la EA es “agradable dependiendo de la forma como se practica”.

El cruzamiento de datos mostró que algunas personas no consiguen encajar en el perfil que imaginan es el de ecoturista. Otras, a pesar de considerar que no realizaron viajes ecoturísticos sostienen que se ajustan al perfil. En síntesis, incluso los turistas que se catalogan como ecoturistas no tienen una verdadera comprensión del significado del término y de las interfaces de la actividad.

Se buscó información respecto a los senderos que los entrevistados ya habían recorrido en Itacaré. El objetivo era descubrir si las personas que estaban recorriendo el sendero de la playa ya habían frecuentado algún sendero del bosque o viceversa. En términos generales se observó una mayor afluencia de público en el sendero de la playa (Figura 2). Relacionando estos datos con las razones de atracción se puede inferir que estos senderos son recorridos debido al destino final. Sin embargo, se puede observar que, a diferencia de lo que hicieron los entrevistados en la muestra 1 –quienes recorrieron otros senderos de la playa pero que casi no fueron a los senderos del bosque- los entrevistados de la muestra 2 recorrieron tanto senderos del bosque como de la playa. Con respecto a los senderos de la mata, aproximadamente el 16% de los entrevistados habían recorrido por lo menos dos y la mitad de los entrevistados también habían estado en senderos de la playa.

Figura 2: Senderos recorridos en Itacaré



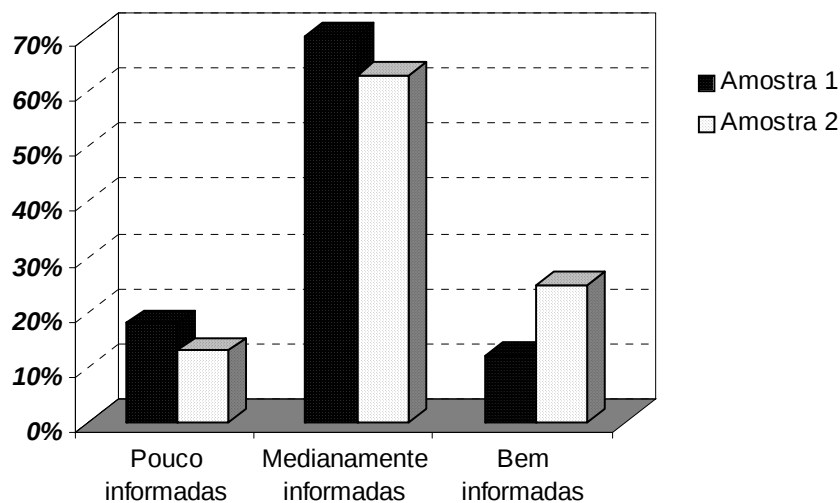
Estos datos permiten ver con claridad que en Itacaré existen diferencias entre el comportamiento de quienes frecuentan los senderos del bosque y quienes prefieren los de la playa. No obstante, es posible que este hecho esté relacionado con la falta de divulgación de los senderos del bosque y no a la falta de interés de los turistas por este tipo de paseo. Pocas personas de la ciudad -incluso propietarios y empleados de equipamientos turísticos- saben de la existencia de los senderos, tal vez por ser iniciativa de propietarios aislados con pocos recursos para invertir en publicidad, sumado a la falta de incentivo y organización por parte de los organismos públicos locales. Esto puede ser considerado una distorsión o, al menos, un desperdicio del potencial.

La evaluación general de los senderos mostró que los del bosque son más satisfactorios que los de la playa. Con respecto a la conservación de los senderos recorridos, quedó muy claro que los entrevistados de la muestra 1 no tenían un gran sentido crítico y discernimiento al respecto, señalando como buenos a aquellos que fácilmente podrían ser considerados como regulares o malos.

Fue creada una escala de valores para evaluar el nivel de información específico sobre el ambiente natural de la región que se estaba visitando en función de la cantidad de factores contribuyentes a la devastación de la Mata Atlántica en Bahía. Se consideró que a mayor cantidad de opciones mejor información se tendría sobre el lugar que se visita. Los resultados fueron agrupados de la siguiente manera (Figura 3):

- 1.- Poco informadas – No sabe o no responde
- 2.- Medianamente informadas – Señaló entre una y dos opciones
- 3.- Bien informada – Señaló entre tres y cuatro opciones

Figura 3: Nivel de información sobre el ambiente natural del ambiente visitado



Este análisis confirma la deficiencia en la cantidad y en la calidad de las informaciones buscadas por las personas entrevistadas antes y durante su visita a un destino, incluso creyendo estar practicando ecoturismo. Comparando los resultados de las dos muestras se observa que el porcentaje de personas "informadas" y "bien informadas" en su conjunto configura el 18% en los senderos de la playa y el 34% en los senderos del bosque.

En términos generales, los resultados llevan a pensar que el hecho de que las personas se sometan a experiencias que pueden ser consideradas ecoturísticas (por ejemplo el sendero del bosque) promueve diferenciaciones inmediatas en relación con la toma de conocimiento y sentido crítico del grupo, lo que puede estar confirmando la importancia de los senderos interpretativos como instrumento educativo / informativo.

Los resultados obtenidos confirmaron la primera (Itacaré es vendido como un destino ecoturístico pero no atrae a un público formado por ecoturistas) y la segunda (aunque los turistas se cataloguen como ecoturistas no tienen una real comprensión del significado del término y de las interfaces de la actividad), hipótesis de esta investigación.

Por el contrario, para la tercera hipótesis planteada los resultados sugieren que, dependiendo del tipo de trabajo que se haya realizado en los mismos, los senderos tienen posibilidades de modificar la relación del usuario con el área visitada. Esto puede confirmar la importancia de los senderos interpretativos como instrumento educativo / informativo.

La cuarta hipótesis fue que la utilización de los trabajos de interpretación ambiental no ayuda a disminuir las posibles distorsiones entre el concepto y la práctica del ecoturismo. Asimismo, de acuerdo con las observaciones anteriores quedó claro lo contrario: las tareas de interpretación ambiental son importantes cuando se vislumbra la disminución de las distorsiones entre el concepto y la práctica de la actividad ecoturística.

CONSIDERACIONES FINALES

Según se pudo observar, la situación actual en Itacaré muestra una enorme distorsión entre el concepto y la práctica del ecoturismo. Es posible considerarla un destino ecoturístico teniendo en cuenta las bellezas naturales y las diversidad de posibles tareas que se pueden hacer a favor de la creación de una conciencia ambiental entre los turistas y la comunidad, y la importancia que la ciudad representa para la historia local y para su atracción. Sin embargo, considerando la forma como el turismo allí se desarrolla, la falta de apoyo e incentivo a las actividades culturales, sumado a la ineficiencia en áreas tales como saneamiento básico y las distintas desigualdades sociales esta posibilidad se descarta. Ante las dificultades para encontrar un destino realmente ecoturístico, el ecoturista también parece estar lejos de ser encontrado en la práctica.

A pesar de que en todo el mundo existen farsas en el mercado ecoturístico, el hecho de que Brasil está creando una imagen de un país repleto de destinos ecoturísticos se puede transformar en el largo plazo y, principalmente, para el mercado internacional en una gran decepción y consecuente pérdida de mercados futuros. A pesar de que las intenciones de los proyectos oficiales en curso sean buenos y tienden a mejorar la actividad, lo que aun se observa en la práctica es una rápida absorción del término y una lenta (si real) búsqueda de la adecuación de la práctica con el concepto.

Tratándose de un producto, vale recordar que uno de los factores de regulación del mercado es el consumo y que los consumidores brasileños están cada vez más en contacto con los problemas ambientales creando una nueva conciencia para su comportamiento cotidiano que en breve también extrapolarán a sus horas de ocio y sus vacaciones.

Por lo tanto, se puede afirmar que las distorsiones observadas se relacionan mayoritariamente con la información y el grado de conciencia de los turistas. Hay diferencias en todo el proceso, desde la promoción / difusión, la venta e, incluso, el “consumo” de los productos ecoturísticos. En primer lugar, se piensa que sólo deberían ser difundidos como ecoturísticos aquellos que tomen en consideración al menos algunos de los puntos fundamentales incluidos en el concepto de la actividad y estuviesen intentando adecuarse a los restantes. En segundo lugar, al vender productos ecoturísticos, el operador o agente debe informar en detalle lo que significa esta actividad, las condiciones del viaje, paseo u otra experiencia a ser vivenciada, además de incentivar la búsqueda de informaciones por parte del turista sobre el lugar visitado indicando sitios, libros, guías y materiales afines. Finalmente, en relación con el “consumo” de los productos ecoturísticos se observa que la práctica de la educación y de la interpretación ambiental es fundamentales en esta actividad, por lo tanto imprescindibles para subdesarrollo.

A pesar de que la necesidad de obtener un rédito económico está implícita en el concepto de ecoturismo, se debe destacar que este no es el principal mérito de la actividad. Según ya se mencionó, se considera que el incentivo y la valoración de la actividad deben surgir del resultado que puede generar en términos de desarrollo social, ecológico y humano y no simplemente por el retorno material que ella pueda proporcionar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAHIA

2000 Roteiros ecoturísticos da Bahia – Costa do Cacau. A Secretaria, Bahia

Barbosa, Y. M.

2001 O despertar do turismo – Um olhar crítico sobre os não-lugares. Aleph, São Paulo

Boullón, R. C.

1999 *Ecoturismo: Intenciones y acciones*. In: Rodrigues, A. B. (org.) *Turismo e Ambiente - Reflexões e Propostas*. Hucitec, São Paulo, pp. 44-8

Conservation International do Brasil, Fundação SOS Mata Atlântica, Fundação Biodiversitas, Instituto de Pesquisas Ecológicas, Secretaria do Meio Ambiente do Estado de São Paulo – SEMAD, Instituto de Estudos Florestais/MG

2001 *Avaliação e ações prioritárias para a conservação da biodiversidade da Mata Atlântica e Campos Sulinos*. MMA/SBF, Brasília

EMBRATUR

1994 *Diretrizes para uma política nacional de Ecoturismo* [Coordenação de Sílvio Magalhães Barros e Denise Hamú M. de La Penha]. Brasília

Ferreira, L. F. y Coutinho, M. do C. B.

1999 *Capacitação profissional em planejamento estratégico para o Ecoturismo*. *Turismo em Análise* 10(2): 22-32

Hawkins, D. E. y Kahn, M. M.

2001 *Oportunidades para o turismo ecológico nos países em desenvolvimento*. In: Theobald, William F. (org.) *Turismo Global*. Ed. SENAC, São Paulo, pp. 205-18

Honey, M.

1999 *Ecotourism and sustainable development - who owns paradise?* Island Press, Washington D.C.

Kinker, S.

2002 *Ecoturismo e conservação da natureza em parques nacionais*. Papirus, Campinas, SP

Layargues, P. P.

1997 (fev.) *Do ecodesenvolvimento ao desenvolvimento sustentável: evolução de um conceito?* *Proposta* (71):5-12

Mourão, R.M.F

1999 *Apostila de ecoturismo* In: (<http://www.ecobrasil.com.br>)

Niefer, I. A. y Silva, J. C. G. L da

1999 *Critérios para um ecoturismo ambientalmente saudável*. *Cadernos da Biodiversidade* 1(2): 53-61 **Niefer, I.A. Silva, J.C.G.L y Amend, M.**

2000 *Ecoturistas ou não? Análise preliminar dos visitantes do Parque Nacional de Superagui*. *Turismo Visão e Ação* 3(6):49-68

Swarbrooke, J.

2002 *Turismo sustentável: meio ambiente e economia*, Vol II. ALEPH, São Paulo

Nieman, Z. y Mendonça, R.

2000 *Ecoturismo: discurso, desejo e realidade*. *Turismo em Análise* 11(2):98-110

Pires, P. dos S.

2000 *O que é ecoturismo? Em busca de uma resposta pela via da abordagem conceitual*. *Turismo Visão e Ação* 3(6): 119-28

Ross, S. y Wall, G.

1999 *Ecotourism: towards congruence between theory and practice*. *Tourism Management* 20: 23-132

Ruschmann, D.

2001 *Turismo e planejamento sustentável: a proteção do meio ambiente*. Editora Papirus, Campinas, SP

Seabra, G..

2001 *Ecos do turismo – o turismo ecológico em áreas protegidas*. Papirus, São Paulo

UNESCO

1973 *Rapport final du groupe d'experts sur le project 13: la perception de la Qualité du milieu dans le Programme sur l'homme et la biosphère (Série des rapports du MAB 9)*. UNESCO, Paris

Vasconcellos, J.M. de O.

1997 *Trilhas interpretativas como instrumento de educação*. In: *Congresso Brasileiro de Unidades de Conservação. Anais. Vol. I. IAP; Unilivre: Rede Nacional Pró Unidade de Conservação, Paraná, 465 – 477*

Wallace, G.N

2001 *A administração do visitante: lições do Parque Nacional de Galápagos* In: Lindberg, K. & Hawkins, D.E (ed) *Ecoturismo: um guia para planejamento e gestão*, SENAC, São Paulo pp. 95-142

Wearing, S. y Neil, J.

2001 *Ecoturismo: impactos, potencialidades e possibilidades*. Manole Ltda., São Paulo

Western, D.

2001 *Definindo ecoturismo*. In: Lindberg, K. & Hawkins, D. E. (ed.) *Ecoturismo: um guia para planejamento e gestão*. Ed. SENAC, São Paulo, pp. 13-22

Recibido el 01 de noviembre de 2004

Correcciones recibidas el 12 de enero de 2005

Aceptado el 25 de enero de 2005

Arbitrado anónimamente

Traducido del portugués

Documentos Especiales

CONSTRUCCIÓN DE TIPOLOGÍAS PARA EL TURISMO EN ÁREAS RURALES

Luiz Carlos Leonardi Bricalli*
Universidad Federal de
Santa María - Brasil

Resumen: Durante los últimos años han surgido en Brasil diversos emprendimientos en áreas rurales como contraoferta del turismo tradicional basado en el modelo sol y playa. Este nuevo tipo de turismo ha recibido diversas denominaciones en función de las distintas realidades de cada región geográfica en la cual se ubican y de los productos ofrecidos. Intentando profundizar el conocimiento de las tipologías, se consideró oportuno comprender mejor esta temática a partir de un caso concreto.

PALABRAS CLAVE: turismo rural, tipologías, gestión.

Abstract: Development of Categories for Tourism in Rural Areas. Over the last few years a number of initiatives in Brazil have been developed in rural areas as a counterweight to traditional tourism based on the sun and beach paradigm. This new form of tourism has been variously designated, reflecting the different realities of distinct geographical locations and the products on offer. In an effort to achieve a more thorough understanding of categories, this subject is presented as a case study.

KEY WORDS: rural tourism, categories, management.

* Ingeniero Agrónomo y Master en Extensión Rural. Actualmente se desempeña como profesor del Centro Universitario Franciscano - UNIFRA – y es miembro del Grupo de Investigación en Turismo y Desarrollo de la Universidad Federal de Santa María, Brasil. E-mail: lbricalli@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

Las funciones del medio rural han cambiado. En muchas áreas, en especial aquellas más próximas a los centros urbanos, la producción de alimentos comienza a compartir su lugar con otras actividades como el turismo, la hospitalidad, la práctica de deportes, el descanso, etc. Esas nuevas funciones representan frutos contrarios al proceso de globalización que, por un lado promueve el consumo de productos homogéneos e industrializados y, por otro, alienta la valoración de productos autóctonos. Asimismo, incentivó avances en los servicios de transporte y comunicaciones acortando las distancias entre el campo y la ciudad. El mundo rural comenzó a abrirse a la población urbana.

Las transformaciones que se produjeron en el medio rural se reflejaron en su territorio y en la interrelación con el medio natural y social al modificar el paisaje y establecer nuevos significados en el ámbito social. En este sentido, Silva sugiere una revisión teórico-metodológica sobre el espacio social, afirmando que:

[...] es preciso ampliar la vieja noción del sector agropecuario con el objeto de incorporar la producción de servicios tale como recreación, turismo, conservación del medio ambiente, etc. en las actividades productivas tradicionales (Silva, citado en Froehlich 2000:86).

En este nuevo escenario de interpretación del espacio rural el turismo aparece como una de las actividades más destacadas, tanto por razones de tipo cualitativo -al posibilitar la recuperación y valoración de muchas zonas rurales- como por el aumento en el número de emprendimientos turísticos. Por ello se están realizando muchos estudios con la intención de comprender mejor este fenómeno y confirmar su vocación para desarrollar áreas rurales.

Gran parte de estas investigaciones intentan develar el misterio de la imprecisión de los conceptos turismo en espacio rural, turismo rural, agroturismo, etc. Una vez clarificados podrían facilitar su operacionalización en materia de legislación y políticas públicas en beneficio de la actividad.

Este estudio fue en esta dirección intentando develar el enigma. Asimismo se interesó por las características sociales, económicas y ecológicas que cada lugar presenta que permiten diferenciar las tipologías. También se analizaron otros factores específicos de cada emprendimiento turístico con el fin de clasificar las distintas tipologías para lo cual se seleccionaron cinco variables relacionadas con la gestión:

- Mano de obra utilizada
- Arquitectura de los emprendimientos
- Relación entre turismo y actividades agrícolas

- Tipo de atractivos ofrecidos
- Residencia de los empresarios

Para el trabajo de campo fue seleccionado el municipio de Alfredo Chaves, localizado en el Estado de Espírito Santo, que presenta un gran potencial turístico y posee siete emprendimientos turísticos en espacio rural. Los resultados de la investigación buscaron mostrar que en función del contexto que la rodea, dentro de una misma categoría pueden presentarse diferentes formas de apropiación de la actividad por parte de la familia emprendedora.

CONSTRUCCIÓN DE TIPOLOGÍAS EN EL MEDIO RURAL

La elección de un criterio particular de diferenciación del espacio o de una actividad no es casual o arbitraria. Para hacerlo se observan las diferencias espaciales significativas, se intenta reconocer las similitudes y se busca reconocer las tendencias de producción o pérdida de significado. También es necesario tener en cuenta que no existe sólo un único modo de leer las diferenciaciones espaciales.

La construcción de categorías para interpretar la realidad puede ser considerada como un recurso metodológico importante. En el caso de la agricultura, el intento de establecer tipologías para comprender su dinámica socioeconómica y su relación con el medio ambiente avanzó a lo largo de los años. A partir del surgimiento en el siglo XIX de cambios técnico - productivos en Europa y Estados Unidos de América sumado a los avances que se observaron a mediados del siglo siguiente en los demás países occidentales, se intentó clasificar a los agricultores en función del contexto histórico de cada época.

Al analizar las características de las grandes explotaciones agrícolas hacia fines del siglo XIX tales como el aumento de la productividad, la división del trabajo, las facilidades para comercializar los productos, etc. Kautsky (1980) ya proponía en cierta manera una diferenciación entre los agricultores. Por mucho tiempo fue común referirse a ellos tomando en cuenta el tamaño de la propiedad, denominándolos pequeños, medianos y grandes; aunque en muchos casos la producción de los *pequeños* superaba a la de los *grandes*.

Esta clasificación perduró hasta mediados de la década de 1980 cuando la caracterización de los agricultores comenzó a ser repensada y, además del tamaño de la propiedad, fueron tenidos en cuenta otros factores. Lugar de residencia de la familia, diversificación de las actividades productivas, tecnologías utilizadas, destino de la producción, etc. son ejemplos de importantes características que fueron dejadas de lado por mucho tiempo al establecer categorías. A partir de entonces se comenzó a hacer referencia a agricultores patronales, agricultores familiares y a sus características intermedias.

Dentro de una caracterización bastante innovadora, Lamarche (1998) estudió la lógica productiva y el grado de dependencia de los agricultores y encontró que en la teoría se pueden diferenciar cuatro modelos ideales a los que denominó modelo empresa, modelo empresa familiar, modelo agricultura campesina de subsistencia y modelo agricultura familiar moderna. No obstante, en la práctica sólo hay una aproximación de los agricultores hacia estos modelos.

Soares (2001) también sostiene que los intereses de cada sector son bastante diversos y acentúa con mayor fuerza las desigualdades existentes entre cada tipología. Mientras que a la agricultura patronal se le atribuye un carácter predominantemente comercial dirigido fundamentalmente hacia el mercado externo, la agricultura familiar generalmente se caracteriza por el abastecimiento del mercado interno y por la subsistencia de la propia familia.

Por otra parte, como lo demuestran los trabajos del proyecto *Rurbano*, dirigido por José Graziano da Silva en la Universidad de Campinas (SP), entre otros, muchos de estos agricultores se dedican también a otras actividades no necesariamente agrícolas con el objeto de incrementar el ingreso familiar. Actualmente no es extraño encontrar en muchas zonas rurales servicios que hasta hace poco tiempo eran denominados *urbanos* como transporte, comercio, construcción civil, servicios sociales, turismo y otros (Mattei 2001).

PRINCIPALES TIPOLOGÍAS DEL TURISMO EN ZONAS RURALES

Las tipologías a las que se hará referencia son aquellas que están íntimamente interrelacionadas con las áreas rurales, es decir aquellas conocidas como turismo en espacio rural, turismo rural y agroturismo. Otras formas de turismo que también se desarrollan en el medio rural como el ecoturismo, turismo de aventura, turismo de interior, turismo cultural, etc. no serán objeto de análisis porque no son necesariamente dependientes del espacio rural.

Para diferentes autores la categoría de turismo en espacio rural es tan amplia que englobaría a las demás modalidades del turismo.

El turismo en áreas rurales consiste en todas las actividades realizadas en el medio rural y abarca varias modalidades, definidas con base en sus elementos de oferta y la motivación para el desplazamiento (Campanhola y Graziano da Silva 2002:3).

De esta forma, todos los emprendimientos dedicados al ocio, recreación, descanso o cualquier otra actividad relacionada con el turismo, mientras estén situados en un área rural, pueden ser considerados como turismo en espacio rural.

Asimismo, estos autores destacan la importancia de diferenciar las actividades turísticas que se desarrollan en áreas rurales fuera de las propiedades de aquellas que se desarrollan

dentro de los establecimientos. Entre las últimas se encuadran los *job makers*, que representan nuevas fuentes de empleo e ingreso en áreas rurales, en contraposición a los *job takers*, quienes compiten por los mismos puestos de trabajo generados en áreas urbanas. De acuerdo con esta visión, las actividades turísticas dentro de la propiedad estarían relacionadas con la categoría agroturismo, definido como:

[...] las actividades dentro de la propiedad, que generan ocupaciones complementarias a las agrícolas cotidianas, las que continúan formando parte de lo cotidiano de la propiedad aunque con mayor o menor intensidad. Deben ser entendidas como parte de un proceso de agregación de servicios agrícolas y bienes no materiales existentes en las propiedades rurales, como son el paisaje, el aire puro, o el tiempo libre de las familias residentes más allá de que eventualmente se contrate mano de obra externa (Graziano da Silva, Vilarinho y Dale 2000: 20-21).

En este contexto, los autores mencionados destacan la importancia de las actividades agropecuarias para las empresas familiares, siendo el turismo una actividad complementaria que genera un ingreso adicional.

Para Barrera (2000), el agroturismo se caracteriza por la interacción entre el turista, la naturaleza y las actividades agrícolas. La participación del visitante en la apreciación y puesta en práctica de las actividades del campo sería la idea fundamental del concepto.

Por su parte, el turismo rural requiere otras condiciones. De acuerdo con la Comisión de las Comunidades Europeas (citada por Zarga 2001:9) estas condiciones presuponen:

- que la actividad se realice en el mundo rural;
- que exista una oferta integrada de recursos y actividades turísticas rurales;
- que exista relación entre los participantes y su entorno autóctono;
- que se produzca una interrelación con la sociedad local.

El concepto turismo rural en Brasil también se basa en la combinación naturaleza, contacto humano y cultura buscando la satisfacción del turista y, al mismo tiempo, un beneficio para la empresa familiar y la comunidad local.

Según la perspectiva de análisis de cada autor, puede afirmarse que los intentos por construir tipologías para el turismo practicado en el medio rural aun tienen diferencias en algunos puntos. En función de los criterios utilizados, y aunque haya puntos de contacto, las definiciones para una misma tipología acaban tomando caminos diferentes. No obstante, sabiendo que el proceso todavía está en discusión es posible delimitar características específicas en relación con cada tipología. Si bien la realidad es mucho más compleja, esta

segmentación del turismo no es tan simple debido a que existe una serie de interfaces entre cada una de las categorías.

UN CASO CONCRETO DE CONSTRUCCIÓN DE TIPOLOGÍAS DE TURISMO RURAL

El estudio fue realizado en el municipio de Alfredo Chaves que se encuentra en la región Centro- Sur del Estado de Espírito Santo. Su superficie es de 616,5 kilómetros cuadrados e integra la cuenca del río Benavente. Lo componen los distritos de Crubixá, Ibitirui, Matilde, Ribeirao do Cristo, Sagrada Familia y Ucrania conectados entre sí por caminos municipales y estatales sin pavimentar. El relieve es predominantemente accidentado y cuenta con muchos valles que ofrecen pintorescos paisajes en varios puntos del municipio junto a cascadas a lo largo del trayecto del río Benavente que lo atraviesa. El suelo de color rojo es el más común de la región. El clima es subtropical con una distribución pluviométrica regular. Las lluvias de mayor intensidad se producen de octubre a noviembre, pudiendo variar de distrito en distrito debido a las diferencias de altitud.

El interés de la región para que se aprecien sus recursos naturales precede a la oferta turística organizada que existe hoy en el municipio. La presencia de paisajes con valles y cascada atrae desde hace mucho tiempo a los visitantes que buscan contemplar y disfrutar de los atractivos naturales.

Encantados con la belleza del lugar, muchos visitantes regresaban con familiares y amigos. Como no había alojamiento acampaban en terrenos privados e, incluso, en los matorrales. Sin embargo, el flujo de personas durante ese período no puede ser caracterizado como turismo, ya que no había una oferta de alojamiento y ningún otro tipo de servicio turístico organizado.

A partir de mediados de la década de 1990 algunos propietarios de la región observaron que esta afluencia de visitantes podría ser aprovechada para generar un nuevo negocio. Fue así como abrieron sus puertas a los turistas ofreciendo inicialmente servicios de alojamiento y alimentación. A partir de ese momento se inicia el turismo rural como una actividad organizada en Alfredo Chaves.

Actualmente la oferta de turismo rural en el municipio está compuesta por siete emprendimientos. Todos brindan alojamiento a los turistas en la modalidad de hotel, posada o chalet; dos también ofrecen la opción de camping para sus visitantes. Con relación al servicio de alimentación, cuatro establecimientos tienen un restaurante que funciona regularmente. En los otros tres el restaurante abre sus puertas cuando la demanda es grande. La oferta recreativa de cada establecimiento es diversa y puede ser natural o artificial. Las principales opciones son piscina, sauna, cancha de bocha, espacios verdes para el ocio de los niños, pesque-pague, gastronomía, senderos ecológicos por los bosques y por los cultivos, rampas

para salto de vuelo libre y las cataratas que permiten la contemplación o simplemente tomar un baño.

El origen del turismo en el municipio debe a las iniciativas de cada empresario mostrando que las áreas rurales están abiertas a innovaciones y cambios, así como a la intervención de políticas públicas. Estos empresarios apelaron a diferentes instancias hasta encontrar en el turismo una nueva rama de la actividad económica. La mayoría tiene sus raíces en la misma región y su historia está atada a actividades agrícolas como el cultivo de café, bananas u hortalizas. No obstante, también existen empresarios que provienen de otras regiones -más precisamente de Grande Vitória- que están más relacionados con el medio urbano y que también encontraron en el turismo la posibilidad de aumentar el ingreso familiar.

Las particularidades del turismo rural en el municipio son dos. Por un lado, la presencia de los turistas se relaciona directamente con su paisaje, tanto natural como rural. La atracción se debe al legado de la humanización de la naturaleza mediante las actividades agropastoriles y de otros aspectos de la ocupación del espacio impregnado por la herencia cultural de sus protagonistas. Los paisajes naturales ya están determinados por la unidad, fuerza, armonía y, sobretudo, por la belleza de los elementos naturales que los integran (Pires 2001). Entre los elementos que componen el paisaje están las cataratas, los valles y las vistas panorámicas. La agricultura contribuye a hacer viable la producción en un escenario característico del medio rural, de belleza singular, donde la integración de las actividades agropecuarias con las construcciones humanas se complementa en forma armónica. La estética del paisaje se compone de formas y colores, de zonas bajas cultivadas y zonas altas ocupadas por pastizales y flores.

Otro factor que caracteriza al turismo rural de la región es la relación entre los turistas y la población local. Durante el día los turistas pasean por los alrededores de las localidades a fin de conocer mejor el lugar e interactúan con las personas del lugar intercambiando diversas experiencias. Algunos residentes aprovechan el paso de los turistas para comercializar su producción, ya sean alimentos *in natura* como las hortalizas, o productos manufacturados como quesos, dulces, panes, artesanías, etc. La comercialización de productos y servicios, basados en la originalidad, autenticidad y calidad en muchos casos brinda la oportunidad de crear nuevos mercados para los productos agrícolas que pueden ser comercializados directamente por el productor.

El paisaje y la relación de los turistas con la comunidad local aparecen como los elementos generales del turismo rural. Individualmente cada emprendimiento turístico presenta sus especificidades, diferenciándose de los demás. Partiendo del tipo de gestión se elaboraron dentro de la categoría de turismo rural otras sub-modalidades. El objetivo de esa división fue

profundizar aun más en cuestiones relacionadas al modo de apropiación de la actividad y su relación con el medio natural y social rural, lo que llevó a nuevas posibilidades de clasificación.

El análisis de las variables permitió constatar que existe una oferta turística diferenciada en cada empresa en función de su gestión, es decir, dependiendo de la combinación entre las variables el turismo rural puede responder a una estrategia familiar o a una estrategia más empresarial.

La estrategia familiar ideal ocurre cuando la residencia del empresario se encuentra en el propio establecimiento, la mano de obra utilizada es familiar, el estilo de la edificación presenta características rurales, los atractivos turísticos son locales y están presentes las actividades agrícolas. En cambio, en la estrategia empresarial ideal el dueño reside fuera del emprendimiento, la mano de obra utilizada es contratada, el estilo de la edificación presenta características urbanas, los atractivos turísticos son artificiales y la actividad agrícola inexistente.

Como estas situaciones son ideales y se encuentran en los extremos de una escala, en la práctica las estrategias pueden presentarse en situaciones intermedias, mostrando algunas características del modelo familiar y otras del modelo empresarial, como si el empresario y su familia no quisieran o no pudieran encajar en su modelo ideal respectivo. Este es el modelo al que se denomina *mixto* (Bricalli 2003).

En el estudio realizado se registraron cuatro emprendimientos con estilo predominantemente familiar; uno mixto y dos establecimientos administrados bajo un estilo claramente empresarial.

Gestión familiar

En la gestión familiar del turismo rural la familia es responsable de conducir la actividad turística y reside en el establecimiento. Esto permite un mayor contacto entre los turistas y los miembros de la familia generando beneficios para ambas partes. Según uno de los entrevistados, algunos huéspedes que visitaron la propiedad más de una vez llaman por teléfono antes de viajar por si los anfitriones precisan alguna cosa de la ciudad, como ropa o algún otro artículo.

La mano de obra que se utiliza es predominantemente femenina y de la propia familia. Se encargan de recibir a los turistas, cocinar, arreglar y limpiar los cuartos y realizar cualquier otro tipo de tareas.

Es importante destacar que estos emprendimientos limitan el tiempo dedicado por la familia a sus intereses personales. Debido a que la mayor afluencia turística se produce los fines de semana tienen que resignarse a no concurrir a algunos eventos sociales como casamientos, fiestas comunitarias y bailes.

Al ser la propia familia la que trabaja en las actividades relacionadas con el turismo, éste contribuye levemente a la generación de empleo para la comunidad local, ya que toda la familia participa de las tareas. En este caso el turismo rural genera sólo empleo familiar, excepto durante el fin de semana cuando el flujo de turistas aumenta y son invitados a trabajar algunas personas cercanas como son familiares o vecinos.

Por otra parte, la participación de la familia en la conducción de la actividad turística contribuye a su valoración y al mantenimiento de los trazos culturales de las localidades rurales. Según Lima y Matias (1999) la base que sustenta al turismo en espacio rural está ligada a la cultura y a las raíces tanto locales como regionales. Cuando ese patrimonio se convierte en un producto turístico rural y es contemplado por los visitantes se crea la posibilidad de incentivar la realización de proyectos de conservación y restauración de las construcciones históricas y las actividades rurales tradicionales.

El desarrollo del turismo en espacio rural impulsa a que las comunidades rescaten, preserven y valoren todas las formas culturales locales y regionales como la gastronomía, utensilios domésticos, artesanías, arquitectura y otras que posteriormente serán utilizadas como atractivos turísticos para motivar a las personas a practicar el turismo en espacio rural (Lima y Matias 1999:111).

Según Fronza da Silva (2002) la valoración de la cultura local garantiza la autenticidad del producto turístico. El *Proyecto Cultural Caminhos de Pedra* es un circuito turístico compuesto por seis emprendimientos de turismo rural en el Municipio de Bento Gonçalves (RS), en el sur de Brasil. Allí la propia comunidad se moviliza y exige que los propietarios vendan productos representativos de la cultura local, caso contrario los turistas se llevarían una imagen estereotipada del distrito.

La arquitectura de las construcciones turísticas, en especial hospedajes y restaurantes, sigue un patrón predominantemente rural que le da autenticidad y rusticidad a los emprendimientos. Los hospedajes para los visitantes son antiguos caserones, chalets y campings rurales, que transmiten una imagen acorde con el ambiente rural. Los restaurantes de los emprendimientos también se caracterizan por la rusticidad presente en las construcciones y los elementos típicos del medio rural como el fogón a leña para preparar la comida.

Los atractivos turísticos son los propios recursos naturales adaptados para un mejor aprovechamiento por parte de los turistas. Los principales son las cataratas, ríos, senderos de acceso a las cataratas, *pesque-pague* (un espacio recreativo en donde el turista puede pescar en un lago y luego paga por las piezas que se lleva) y cultivos agrícolas.

La contemplación y el goce de estos recursos llevan a que los turistas se cuestionen su relación con la naturaleza, despertando una consciencia ambiental de protección del patrimonio natural. Inclusive, en el río Benevente se está trabajando en un proyecto para su protección del cual participan los empresarios, la comunidad y los turistas.

El turismo rural contribuye a la conservación del paisaje y los recursos naturales en el establecimiento rural, cambiando la actitud del propietario o responsable sobre las acciones de manejo de la propiedad, incluso las relacionadas con la calidad de los recursos hídricos, la recuperación de las áreas degradadas, y la protección de la flora natural (Campanhola y Graziano da Silva 2002:10).

Los empresarios, además de atender a los turistas practican la agricultura. Sin embargo, en este estilo de gestión la conciliación de ambas actividades es diferente. En algunos establecimientos se realiza de forma integrada, es decir, existe una superposición del espacio, hay división del trabajo y los turistas participan de las tareas de campo. Los cultivos son diversificados, se destaca la *cultura del café, de la banana* y el cultivo de hortalizas que además de ser comercializados son también utilizados en el restaurante.

En otros, la agricultura está presente pero no se inserta en la actividad turística. En este caso, el turista sólo se hospeda en el establecimiento y goza de sus servicios pero no participa en las actividades agrícolas, las que ni siquiera aprecia. Aparece en forma de monocultivo, siendo el café y el pastoreo los principales ejemplos. Independientemente de su relación con la agricultura,

[...] el turismo puede ser *considerado como una estrategia de diversificación productiva de las propiedades rurales que intentan generar ingresos no agrícolas para compensar la baja rentabilidad de sus negocios tradicionales* (Graziano da Silva, Vilarinho y Dale 2000:20).

Así, en la gestión familiar de los emprendimientos turísticos se observa una vez más la ley de complementariedad que siempre existió y funcionó en el campo. Antiguamente –incluso en la actualidad- el agricultor tenía una producción destinada a la comercialización y otra complementaria para el autoconsumo de la familia o al trueque. Lo que se observa hoy en día es la continuación de esta costumbre, solamente que a través de los servicios (turismo) y de la industrialización del agro. Cuando éstas funcionan como actividades complementarias posibilitan más de una fuente de ingresos para la familia propietaria.

Gestión Empresarial

En la gestión empresarial los dueños residen fuera del establecimiento turístico. Uno de los empresarios entrevistado vive en la sede del municipio situado a 4 kilómetros del establecimiento y se desplaza hacia el lugar cuando hay huéspedes. Otro reside en Vitória, a 80 kilómetros de la propiedad y sólo se dirige al campo los fines de semana de mayor movimiento de turistas.

La mano de obra utilizada es contratada en su totalidad y todas las tareas están en manos de los empleados, quedando para los propietarios solamente el papel de fiscalizadores. Las personas contratadas residen en las localidades donde están situados los emprendimientos, lo que ha favorecido la generación de puestos de trabajo a pesar de que los empleos no son aun muy numerosos. Según Campanhola y Graziano da Silva (2002), una de las mayores ventajas del turismo es la capacidad de generar un gran número de empleos tanto formales como informales en el campo.

El turismo no sólo crea empleos y oportunidades de negocios por medio del hospedaje, los atractivos y los servicios, sino que también ayuda a diversificar y estabilizar la economía local creando empleos en actividades indirectamente ligadas al turismo, como el comercio de mercaderías, servicios auxiliares, construcción civil, y otros (Campanhola y Graziano da Silva 2002:9).

Los mismos autores hacen referencia a un estudio realizado en 1996 por la OECD en países europeos, Estados Unidos y Canadá que mostró que el turismo representaban entre el 5,2% (Alemania) y el 18,7% (Suiza) del total de empleos de las áreas rurales.

La edificación y los atractivos turísticos presentan aspectos visiblemente urbanos. La arquitectura de uno de los establecimientos es similar a los hoteles de las ciudades y del litoral. En otro, a pesar de ser más modesta la construcción también presenta semejanzas con las posadas que se encuentran en el litoral. Los atractivos no presentan características de elevada *ruralidad*. El turista dispone de piscina, áreas recreativas y cancha de bochas, es decir, de elementos que pueden encontrar fuera del medio rural dándole a la oferta un aspecto escasamente relacionado con el entorno.

En estos establecimientos no existe conexión entre la actividad turística y la agrícola aunque uno de los empresarios posee otra propiedad dedicada a la agricultura en la que cultiva bananas.

Es notorio que ambos establecimientos presentan aspectos de escasa ruralidad. Sin embargo, es importante tener en cuenta que los huéspedes siempre tienen la posibilidad de

interactuar con la población y de estar en contacto con el entorno local, que hace que participen de los criterios necesarios para ser encuadrados dentro del turismo rural.

CONSIDERACIONES FINALES

La primera constatación es que por lo general cada uno de los modelos se origina en la trayectoria que cada emprendedor experimenta hasta encontrar en el turismo una nueva opción de trabajo e ingreso. De esta manera, en el modelo de gestión familiar se ubican los emprendedores que ya tenían vínculos con el medio rural. En este caso, la combinación de las variables analizadas: residencia del emprendedor, mano de obra utilizada en las tareas, estilo de la edificación, atractivos turísticos y actividades agrícolas convergen siempre hacia un estilo rural más próximo a lo auténtico. En cambio, en el modelo empresarial la convergencia de las mismas variables va en dirección de lo urbano y estilizado. Pero ambos estilos confluyen en un mismo aspecto: la atracción sobre la población urbana a la que seducen en forma permanente.

También es oportuno señalar que los resultados de esta investigación permiten observar que el turismo rural puede adquirir diferentes formas según el contexto que lo rodea. La expresión *todos los emprendedores son iguales* es inadecuada para conocer su realidad, su modo de apropiación del espacio y su interrelación con la naturaleza y la sociedad.

En este sentido, se hace necesario desarrollar programas de apoyo al turismo rural junto a las familias involucradas a través de los agentes responsables del desarrollo del turismo. Entre ellas cabe mencionar al poder público municipal, los servicios de extensión rural y los expertos en turismo. Asimismo es importante establecer criterios y definir la forma de actuar en los diferentes segmentos que requieren asistencia diferenciada.

Asimismo, el esfuerzo por sistematizar las tipologías del turismo en áreas rurales necesita ser enriquecido con estudios de otras realidades que contribuirán al debate abriendo nuevas experiencias, interrogantes y teorías.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barrera, E.

2000 Situación del turismo rural en la República Argentina. En: Almeida, J. A. et al. (Orgs). *Turismo Rural e Desenvolvimento Sustentável. UFSM - CCR Santa Maria*, pp. 139-158

Bricalli, L. C. L .

2003 Uma contribuição ao estudo das tipologias do turismo rural. En: Almeida, J. A. (Org.). *Série Dissertações, n. 4, Santa Maria*

Campanhola, S., y Graziano da Silva, J.

2002 O lazer e o novo rural. In: Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural. SOBER, Passo Fundo pp. 1-14

Fronza da Silva, M.

2002 Caminhos de Pedra: família, comunidade e turismo rural – distrito de São Pedro, Bento Gonçalves (RS). In: Almeida, J. A. (coord.) Série Dissertações, n. 3, Santa Maria

Froehlich, J. M.

2000 Atividade turística e espaço agrário: considerações exploratórias sobre o município de Restinga Seca (RS). En: Almeida, J. A. et al. (Orgs). Turismo Rural e Desenvolvimento Sustentável. UFSM - CCR Santa Maria, pp. 15-62

Graziano da Silva, J. et. al.

2000 Turismo em áreas rurais. In: ALMEIDA, J. A. et al. (Orgs). Turismo Rural e Desenvolvimento Sustentável. UFSM – CCR, Santa Maria, pp. 85-110

Kautsky, K.

1980 A questão agrária. Proposta Editorial, São Paulo

Lamarche, H.

1998 A agricultura familiar. Unicamp, Campinas, SP

Lima, I. M. A. de y Matias, M.

1999 A cultura no contexto do turismo no espaço rural brasileiro. En: Congresso Brasileiro de Turismo Rural: Turismo no Espaço Rural Brasileiro FEALQ, Piracicaba, pp. 99-112

Mattei, L.

2001 A pluriatividade no contexto do desenvolvimento rural catarinense. Disponible en: <http://eco.unicamp.br/projetos/rurbano.html>. Visitado en junio

Pires, P. dos S.

2001 A paisagem rural como recurso turístico. In: Rodrigues, A. B. (Org.) Turismo Rural. Contexto, São Paulo, pp. 117-132

Soares, A. C.

2001 A multifuncionalidade da agricultura familiar. Disponible en: <http://www.grupochoarlavi.org/php/doc/documentos/multifuncionalidad.pdf>. Visitado en octubre

Zarga, E. G.

2001 Turismo rural en Castilla y León. Análisis, problemática y perspectivas. En: Oliveira et al. (Org.) Congresso Brasileiro de Turismo Rural: Turismo no Espaço Rural Brasileiro, Piracicaba, pp. 3-54

Recibido el 20 de junio de 2004

Correcciones recibidas el 21 de agosto de 2004

Aceptado el 28 de agosto de 2004

Arbitrado anónimamente

Traducido del portugués

Crónica de Eventos

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE REHABILITACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO Y EDIFICACIÓN

Lanzarote, Islas Canarias, España, 12 al 16 de julio de 2004

*María del Pino Rodríguez Socorro
Las Palmas de Gran Canaria - España*

Del 12 al 16 de julio de 2004 se llevó a cabo en el Salón de Grados del Hotel Princesa Yaiza del municipio de Playa Blanca, en la Isla de Lanzarote, Islas Canarias, España, el séptimo Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y de Edificación, organizado por el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP), el Gobierno de Canarias, Cabildo Insular de Lanzarote y el Ayuntamiento de Yaiza con motivo de unas fechas especialmente importantes para la historia de las Islas Canarias: la conmemoración del VI centenario del primer enclave europeo en el Atlántico Sur, enclave que se situó en las playas del actual municipio de Yaiza (Lanzarote) y que se conocería como el Rubicón.

Sin duda, este VII Congreso Internacional consistió una experiencia cultural para Lanzarote, que se suma al descubrimiento intenso y relevante de la historia de Canarias. Facilitó intercambios entre personalidades de numerosos países de todo el mundo, las que asisten regularmente desde 1992, fecha en que se realizó la primera edición de este evento internacional organizado ininterrumpidamente cada dos años en Europa y América por el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP).

El discurso inaugural estuvo a cargo D. Miguel Ángel F. Matrán, Presidente de la Federación Internacional de Centros CICOP. En la ocasión estuvo acompañado por el Presidente del Cabildo Insular de Lanzarote, D. Mariano Pérez Hernández y el Alcalde-Presidente del Municipio de Yaiza, D. José Francisco Reyes. De sus palabras cabe destacar las siguientes:

La Conservación del Patrimonio Cultural y las diferentes formas de intervención en el mismo, se han consolidado como auténticas alternativas a la concepción tradicional de la preservación.

La multidisciplinaridad, la investigación y la tecnología han decantado todo el debate teórico de la última década del siglo XX produciendo un avance espectacular en las diversas metodologías y experiencias concretas, que han producido una evolución sin precedentes en el campo multidisciplinar con resultados auténticamente eficaces en torno a la Conservación de nuestro Patrimonio Monumental.

A continuación habló D. Eusebio Leal Spengler, Presidente del CICOP de Cuba, quien hizo referencia a la oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Esta entidad brinda información sobre la historia de la ciudad de La Habana (Cuba) al igual que sobre los aspectos arquitectónicos y artísticos de la misma y sobre las tareas de restauración y rehabilitación que se están realizando en La Habana Vieja. Luego de esta conferencia inaugural, el Congreso se estructuró de la siguiente forma:

- Las sesiones diarias se iniciaron con conferencias plenarias que estuvieron a cargo de Nicholas Stanley y Manuel Fernández Cánovas, quienes hicieron referencia a la restauración de fuertes y torres a lo largo de la costa del antiguo reino de Granada; Román Fernández Baca, quien hizo referencia al Instituto Andaluz de Patrimonio; y Jaime Ortiz Lajous, cuya disertación versó sobre los sistemas de gestión, políticas y realizaciones relacionadas con la conservación de los centros históricos de México.

- Durante el resto de las respectivas jornadas –en sesiones matutinas y vespertinas- fueron leídas las más de un centenar de comunicaciones entregadas a los asistentes a lo largo de toda la semana. En las mismas fueron expuestas diversas experiencias en torno a la conservación y restauración del patrimonio cultural edificado de los pueblos.

El cierre del congreso estuvo a cargo de Gianluigi Colalucci, restaurador de la Capilla Sixtina, quien mostró al público presente la secuencia de la restauración de los frescos y un análisis de la pintura realizada por Miguel Ángel.

Paralelamente al congreso se realizaron talleres y sesiones técnicas en la línea de actuaciones y conservación del patrimonio edificado en zonas rurales, intervención en edificios declarados Patrimonio de la Humanidad. También se organizó una serie de seminarios los que se estructuraron en alrededor de seis diferentes temas: conservación y restauración del patrimonio arquitectónico del siglo XX; conservación y restauración de artesanados de madera; conservación y restauración de la piedra, mortero, adobe y tapial; territorio, turismo y patrimonio; metodología para la conservación y restauración de retablos sobre soporte lúneo; y arquitectura tradicional mediterránea.

El seminario Territorio, Turismo y Patrimonio contó con la participación de los profesores de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria (España) Margaret Hart y Mariano Chirivella

quienes junto a Patricia de Camargo, Alina Ewiak, E. Szeliánszky y María del Pino Rodríguez Socorro destacaron el papel que la globalización de la economía está produciendo en la reestructuración cultural y en la rehabilitación del patrimonio intangible que, junto a la restauración del patrimonio tangible conforman las señas de identidad de cualquier territorio. Asimismo, la globalización hizo que se redefiniera el turismo, otorgándole su papel original como herramienta de educación para la reconstrucción cultural, haciendo hincapié en los valores positivos y en el turista informado y formado culturalmente para la rehabilitación y la protección medioambiental de cualquier región o territorio.

Finalmente, cabe destacar la visita realizada en tres ocasiones a lo largo de la semana al Parque Nacional de Timanfaya, que sintetiza el carácter eminentemente volcánico de la isla donde se realizó el Congreso.

Quienes deseen obtener mayor información sobre el evento podrán dirigirse a la autora de la reseña al siguiente E-mail: m-p-r-s@mixmail.com.

Aceptado el 10 de febrero de 2005

Reseña de Publicaciones

TURISMO Y CULTURA

Regina G. Schlüter
Buenos Aires - Argentina

Antonio Miguel Nogués Pedregal (Coordinador) Signatura Demos (c/ Juventudes Musicales, nro. 1. 41009 Sevilla, España. E-mail signatura @ telefonica.net). ISBN 84-95122-57-X; 2003: 254pp. (fotografías, tablas).

Cultura y Turismo surgió en el marco del Curso de Verano de Antropología y Patrimonio de Palma del Río (Córdoba, España) en el año 1999 y presenta una serie de capítulos que ofrecen una visión antropológica del turismo cultural español. Entre ellos se destaca "La cultura en contextos turísticos" de Antonio Miguel Nogués quien propone un modelo teórico-metodológico para abordar desde la antropología el estudio del turismo para lo cual establece una distinción entre el análisis del turismo como industria y como proceso socio-cultural. Asimismo, este modelo busca desterritorializar parcialmente la comprensión de los procesos y las prácticas turísticas y servir como instrumento de trabajo para ordenar los datos etnográficos y explicar la dinámica del turismo en cada territorio.

Agustín Santana Talavera, en el capítulo "Mirar y leer: autenticidad y patrimonio cultural para el consumo turístico" comienza su presentación con una pregunta de gran magnetismo ¿es realmente la cultura, el patrimonio y el legado cultural de los pueblos lo que activa el flujo turístico hacia un destino? que lleva a cuestionar la activación patrimonial con fines turísticos de corte netamente económico y alejado del sentir de los depositarios de esa herencia, es decir, la población local. Otro tópico interesante que expone Santana Talavera en este capítulo es el que se refiere a la "industria del souvenir", tema poco tratado por los especialistas españoles y latinoamericanos.

Las peregrinaciones son el tema central de capítulo a cargo de Antón Álvarez Sousa y Remedios Castillo Pérez, quienes realizan un análisis socioeconómico y cultural del Camino a Santiago. Los autores agrupan los diferentes estudios que se realizaron sobre el tema en cinco grandes grupos para centrarse luego en las funciones de la peregrinación y el papel social del peregrino.

Los proyectos de desarrollo local, tan en boga en la actualidad, no pudieron estar ausentes en este trabajo. Susana Gómez Martínez, en el capítulo: Mértola, Vila Museo. Un proyecto cultural de desarrollo local. El capítulo trae a colación la temática del desarrollo sostenible y como la participación de toda una comunidad en un proyecto de carácter turístico – patrimonial puede generar toda una serie de beneficios para todos sus integrantes. Beneficios no sólo económicos, sino también de orden espiritual como lo es el orgullo por la cultura rural y la autoestima comunitaria.

Otros capítulos también de gran interés son: *Patrimonio cultural, turismo y desarrollo endógeno. La "Ruta del Tempranillo"* (Elías Zamora Acosta y Rafael Marinero Rodríguez); *Productores, depredadores y consumidores del paisaje: de la agricultura intensiva al desarrollo sostenible* (Danielle Provansal); *Turismo cultural en Castilla y León. Las edades del Hombre* (Eugenio García Zarza); *Turismo, pueblo y memoria en la Anarquía malagueña* (Salvador Medina Baena); y el capítulo que cierra el libro, *Reflexiones para una antropología del posdesarrollo*, en el cual Antonio Aledo Tur señala que el desarrollo es un proceso y no una estructura lo que hace que deba ser redefinido continuamente e introduce conceptos poco usuales como felicidad e imaginación:

Deberíamos incluir la felicidad también como una meta para el desarrollo, de esta forma humanizaríamos su discurso y su práctica dejaría de ser exclusivamente un informe repleto de cifras macroeconómicas, donde los seres humanos desaparecen. [...] La globalización ha ampliado los horizontes del imaginario a una escala jamás pensada anteriormente. Una de las principales funciones de la imaginación es la de articular lo global y lo local, crear formas nuevas, capaces de acomodar las estructuras culturales locales dentro del marco de la globalización en un proceso de estructuración globalizado.

En la actualidad la gran mayoría de los libros sobre turismo en español están orientados a la gestión y a cuestiones relacionadas con el cuidado del medio ambiente. Sin duda alguna ambos son temas de gran relevancia, particularmente en lo que hace a la formación profesional. No obstante, las cuestiones que se aproximan a la problemática de otras ciencias sociales también deberían ser incorporadas con mayor énfasis tanto en los programas de estudio de las carreras de turismo. A su vez, ahora que el turismo está siendo cada vez más el objeto de estudio de otras disciplinas se hace necesaria la incorporación de textos que presenten una visión del turismo realizada por expertos en la materia. Para ambos casos este libro constituye una bibliografía básica.

Aceptado para su publicación el 14 de febrero de 2004.